

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes teneatis suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, Rue Taubert.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA, MARQUÉS DE RONCALI, EN LA SESION DEL SENADO DEL 30 DE ABRIL DE 1868, CONTESTANDO AL DEL SEÑOR MARQUÉS DE BARZANALLANA, AGENCIA DEL PRESUPUESTO DE OBLIGACIONES ECLESIASTICAS.

Señores senadores: ocupado todo el día de ayer en el despacho de asuntos graves y urgentes, tuve el sentimiento de no asistir a la sesión del Senado. Trataba en ella de la totalidad de los presupuestos generales del Estado, y con este motivo el señor marqués de Barzanallana, haciendo uso de su derecho, que yo respeto profundamente, pronunció un discurso importante y elocuente, como lo son todos los de S. S.; en el cual hizo graves y capitales impugnaciones al presupuesto general de gastos. Cumplida contestación dio a su señoría mi amigo y compañero el señor ministro de Hacienda; contestación que, creo no equivocarme, fue grata al Senado y mereció de esta alta Cámara la calificación de victoriosa. Extraño podría parecer, por lo mismo, que yo me levantara en el día de hoy a añadir una sola palabra a las que dijeron ayer para rebatir el discurso del señor marqués de Barzanallana. Pero el Senado comprenderá que tengo muy altos deberes que cumplir. Ministro de Gracia y Justicia, no puedo callar después de los ataques rudos que se han dirigido al presupuesto que podremos llamar de obligaciones eclesísticas, comprensivo de las cantidades destinadas a la dotación del culto, del clero y de otros importantísimos servicios.

Ya ha llegado, señores, de lleno al Parlamento esta cuestión; cuestión capital, de inmensa trascendencia, ¿para qué negarlo? Cuestión que está en la conciencia de todos, que ocupa hace meses la opinión pública. Se ha pedido a voz en grito la rebaja del presupuesto del clero. Detenidos un poco en su marcha los apóstoles de esta nueva reforma, han conocido últimamente que no podía llevarse a cabo en alguna de las partes en que la proclamaban, confesando también que no podía hacerse sin el concurso del Sumo Pontífice. Esto ya es una concesión.

¿Cosa singular! Si antes la predicación de reforma del presupuesto del clero, lo mismo abrazaba el alto clero que el del clero parroquial, ahora se limita a este último, según lo demuestra el discurso pronunciado ayer por el señor marqués de Barzanallana. S. S. no ha dado en llamarse el alto clero, las catedrales, y yo le felicito por ello: yo felicito a S. S. por no haber venido aquí a hablar como el defensor de una clase a la cual se quiere presentar en algunas partes como en oposición con otra de su misma jerarquía. Ya conocemos hace mucho tiempo ese sistema; es antiguo, y los fines que se proponen los que quieren establecer ese antagonismo entre el alto clero y el bajo clero.

Señores, respecto a la dotación en todas sus partes del culto y del clero no creo que haya en esta Cámara, eminentemente conservadora, ni en otra, ni en ninguna parte, hombres que de buena fe quieren examinar esta cuestión, que digan que puede tratarse como una cuestión de presupuestos. ¡Ah, señores! No se trata de sueldos de funcionarios públicos: se trata de otra cosa completamente independiente; está en otra esfera infinitamente más elevada la dotación del culto y del clero.

Reconózcase, por lo mismo, y lo ha proclamado ayer y repetido hoy el señor marqués de Barzanallana, que se quiere la reforma del Concordato por los medios regulares; es decir, que era necesario acudir allí donde era indispensable buscar la concordia. Dice muy bien S. S.; pero venimos a parar a la cuestión verdadera. ¿Qué se quiere; qué se pide? Digase claramente: la revisión del Concordato. ¿Es esto lo que realmente se quiere? Indudablemente.

Señores, la revisión del Concordato: ¿y esto se trae aquí de soslayo en la cuestión de presupuestos? No es esta una cuestión que en algunas partes de Europa está produciendo amarguras, que yo no quiero para mi patria?

Si la revisión del Concordato es lo que se pide, dígame clara, desembozadamente, pero no al discurrir la totalidad del presupuesto. Anuncíese a la nación que es necesario rebajar las partidas que constituyen la dotación de ese presupuesto; proclámeselo francamente; dígame que ese Concordato celebrado para ventura de la nación española, para ventura, señores, de la nación española, que ese Concordato ya no lo queremos, que lo queremos modificar; que queremos hacer lo que nadie se atrevió a intentar de 1834 a 1836. Yo lo rechazaré con todas mis fuerzas.

¿Sería oportuno, sería prudente, sería útil, convendría eso a los intereses legítimos y permanentes de la patria?

Señores, esta cuestión no puede tratarse ahora; esta cuestión es infinitamente más grave; esta cuestión sale de la esfera de los números para elevarse a otra mucho más digna, mucho más respetable.

Pero si quiera la dotación del alto clero no haya sido impugnada por el señor marqués de Barzanallana; y ha hecho bien, digamos algo, señores, en favor de esa clase.

¿Cuál es el origen de la dotación existente del culto y del clero? El Concordato de 1851. ¿Qué se hizo entonces? Que privado el clero de cuantiosos bienes y de grandes prestaciones, de aquello que constituía sus propiedades adquiridas con título tan legítimo como han adquirido todos los señores senadores el patrimonio que poseen; privado de sus rentas y bienes y derechos, el sumo y bendito Pontífice Pío IX, por amor y por bien de esta nación, tuvo por conveniente decir: *todo eso queda sanado*; y al decir eso volvió la paz y la tranquilidad a las conciencias y puso en circulación esa masa inmensa de riqueza que está contribuyendo al Tesoro público, pudiendo transmitir el padre de familia a sus hijos sin zozobra alguna lo que había adquirido bajo el imperio de la ley civil.

Este es el origen de la dotación del culto y del clero, dotación consignada en una ley del reino, que es el mismo tiempo un pacto internacional, un pacto sagrado celebrado con el Sumo Pontífice.

Venimos, pues, siempre a parar a la cuestión capital. Oseguiremos la revisión del Concordato, y dígame claramente, ¿o si no hay revisión, respétese eso que es completamente una carga de justicia.

Pero el señor marqués de Barzanallana, fiel a sus ideas, a sus antecedentes conservadores, a las doctrinas que ha profesado toda la vida, decía ayer: «Plántese el Concordato; pero plántese de modo que se disminuya la carga.» Señores, esto es completamente antitético. ¿Quiere S. S. que se plan-

tee el Concordato? Pues sepa S. S. que para plantearlo, no solamente no es posible bajar, sino que es necesario subir y esto está estipulado expresamente en un artículo del mismo, el 24, que dice: «Se hará el arreglo parroquial, etc.» Y por cierto, señores, que a mí me asombra mucho que su señoría desee el planteamiento, si es lícito emplear esta palabra; del Concordato, con baja del presupuesto, cuando siendo ministro de la Corona el señor marqués de Barzanallana votó y dio su concurso a la digna y respetable persona que se sienta en ese banco, mi digno antecesor, el que fué también un día mi jefe, el Sr. Arrazola, para que aconsejara a S. M. en 15 de Febrero de 1857 llevar a efecto el arreglo parroquial; y empezaba el señor Arrazola dirigiéndose a la Corona, y decía: «Señor: diez y seis años van transcurridos, y el Concordato no se ha cumplido; es necesario llevarlo a efecto.» y S. M. tuvo a bien disponerlo así.

Dispuesto por la Corona, tuve yo la honra de recibir el ministerio de Gracia y Justicia. ¿Qué he hecho yo en el ministerio en esta parte del servicio? Ejecutar el decreto del Sr. Arrazola de 15 de Febrero de 1857, dado con concurso ministerial del señor marqués de Barzanallana. ¿Qué he hecho en seguida? Arreglar ocho diócesis, nada más que ocho. ¿Y qué ha dado esto al Estado? ¿Cuál es el resultado de esta medida, de estos decretos parciales en ejecución y en consonancia con lo que podremos llamar decreto orgánico del Sr. Arrazola?

Señores, dicho sea en honor del pobre clero español. El arreglo parroquial de la vastísima diócesis de Burgos se ha hecho; y saben los señores senadores de qué manera? Economizándose medio millón de reales; falta un poco; con la rebaja de cuatrocientos ochenta y tantos mil reales. ¿Y cómo se ha hecho este arreglo?

El Senado me perdonará que yo sea un poco detenido en esta materia, porque es de suma importancia, y es necesario disipar la mala atmósfera que se ha procurado formar fuera de aquí.

Estos arreglos parroquiales se hacen del modo siguiente: se instruye el expediente de la diócesis; porque así ha tenido por conveniente disponerlo el Sumo Pontífice; viene al ministerio, y se devuelve con observaciones fundadas todas ellas, siempre encaminadas a procurar la rebaja; los Prelados, con el espíritu de conciliación que constantemente les anima, acceden a la rebaja y yo devuelvo al Gobierno. Esto todavía no resuelve; oye al primer cuerpo consultivo del Estado, y con su opinión se presenta a la aprobación de S. M.

¿Quiero más garantías el Sr. Barzanallana? Pues el arreglo parcial de las parroquias de ocho diócesis, en unas bajando, sabiendo en otras, ¿no había de subir, señores, la de Santiago de Compostela, que conocéis las condiciones de aquellas provincias de Galicia? aumenta el presupuesto del arreglo parroquial; pero no lo que se ha podido decir, pues que la rebaja a una cantidad mucho menor, y compensando en el momento el exceso de unas con la baja de otras. ¿Sabe el Senado la gran carga que se ha echado al Estado, y nada más que para cumplir lo que está pactado en el Concordato? Unos 32,000 duros al año. Pues todavía no lo he dicho todo, señores senadores.

Tampoco esto se ha de pagar en este año, ni en el que viene: las mejoras que se hacen con el arreglo parroquial son para un porvenir no tan inmediato. Ejemplo práctico que lo demuestra: un curato que mejora en categoría y sueldo, mientras lo esté desempeñando su titular, no alcanzará la ventaja del aumento hasta que se produzca la vacante. De manera que, por un cálculo prudente de la mortalidad, hecho por personas sobradamente entendidas, alguna de las cuales me está oyendo, puede afirmarse que el aumento no se verificará sino después que pasen ocho o nueve años.

De suerte que este aumento de 32,000 duros no se realiza hoy; pero aun cuando se realizara, ¿qué son 32,000 duros para la nación española, aquí donde se gastan tantas otras sumas en cosas de menos importancia? Por consiguiente, la proposición del Sr. marqués de Barzanallana es completamente antitética, permítame S. S. que se lo diga. Si se ejecuta el Concordato, no se puede rebajar; y no solamente no se puede rebajar, sino que es preciso aumentar. Porque no hay que hacerse ilusiones; el cumplimiento de todo el Concordato, hay que decirlo sin rebozo, trae consigo un aumento considerable; si se cumpliera en todas sus partes, no bajaría de 24 a 30 mill. más el aumento que debería introducirse en el presupuesto del clero.

Por eso la prudencia de los Gobiernos, y en particular de los ministros de Gracia y Justicia, ha consistido en ir cumpliendo, en cuanto era dable, atendido el estado del Tesoro, o que era una obligación sagrada; y si ha habido demora en su cumplimiento, yo he contribuido a esa demora en aras de la conciliación y de una necesidad inenunciable.

¿Y cuál es la cifra total del presupuesto eclesástico? Es de 180 millones; de ahí no pasa. Hemos llegado ya a la cuestión de números. Ya recordará el Senado que se asignó al clero esa cantidad en indemnización de aquello que fué privado. ¿Y cuánto se asignó? La respetabilísima comisión nombrada por el Gobierno de S. M. para preparar trabajos en este asunto (por cierto que muchos de sus individuos están sentados en el Senado) calculó 210 millones para el presupuesto de obligaciones eclesísticas. Sin embargo, el Gobierno, siempre prudente, consignó para ese presupuesto 175 a 176 millones. Si luego ha subido a 180, consiste en una circunstancia muy digna de saberse por el Senado.

Ha subido algo más ese presupuesto, porque el Gobierno de la unión liberal (yo lo hago justicia y le felicito por la medida), cumpliendo lo estipulado en el art. 36 del Concordato, dispuso ese aumento. En ese artículo se decía que cuando el estado del Tesoro lo consintiera, las dotaciones consignadas o señaladas en aquel pacto solemnemente habrían de ser mejoradas. Por lo tanto, el ministerio del duque de Tetuan estuvo completamente en su derecho; hizo muy bien (y le felicito nuevamente), trayendo a las Cortes un aumento en la dotación del clero. Esta fué la causa de la subida; y de aquí mi extrañeza cuando oigo decir a algunos defensores de la unión liberal: *¿cómo hay la dotación del clero español?* Sin embargo, hace cinco y seis años que ese partido, obrando con conciencia, aumentó la dotación que la comisión nombrada para fijar esa dotación señaló 210 millones, y debo decir más. ¿Cuánto crecen los señores senadores que importaba el presupuesto del clero en 1837, formado por aquel eminente republicano del partido progresista, el Sr. Mendizábal? Pues en el que presenté a las Cortes en 1836, figuraba aquel presupuesto por 210 a 211 millones. Esta cifra se fijó también en 1838 en tiempo del Sr. Arrazola, y se reprodujo en el año siguiente y en los sucesivos; de modo que todas las partidas marcadas en ellos

han sido siempre superiores a la que figura en el presupuesto que se discute.

Pero, señores, hasta ahora, hasta estos últimos tiempos, hasta el año 1867, no he visto atacar y combatir esas partidas. En el bienio, cuando se adoptaron medidas que no fueron del agrado de la Santa Sede, ni pudieron ser aceptadas por los hombres de principios conservadores, en aquella época en que se proclamaba la doctrina de vender sin permiso de nadie, aun entonces, no hubo una sola impugnación contra el presupuesto eclesástico. Dicho sea en honor de la situación progresista: en su tiempo se respetaron escrupulosamente las dotaciones pactadas en el Concordato.

¿Y en qué podrán fundarse los impugnadores de este presupuesto? No será en lo que se refiere al alto clero, porque el partido liberal, muy liberal, el partido del año 13, representado en las Cortes que se reunían en este recinto en 1822, por la autorizada voz del Sr. Villanueva pedía aumento de diócesis en una cuarta parte más que las entonces existentes, y pedía otros beneficios no insignificantes para la Iglesia.

Pero veníamos ya a la cuestión que podríamos llamar personal del Sr. Barzanallana, que es la cuestión de las dotaciones que tiene el bajo clero, o propiamente dicho, el clero parroquial.

Dice el Sr. Barzanallana que es necesario que el clero tenga grande influencia. ¿Pero cual puede tener de la manera desdichada como está dotado? Señores, un coadjutor en España tiene el mismo haber que un pón de albañil: 6 reales diarios. Un parroco tiene 3,300 anuales. Pues bien; en el ministerio de mi cargo se ha hecho un cálculo aproximado de la cantidad que necesita un parroco para llenar sus más precisas atenciones, y de él se deduce que es absolutamente imposible que gaste menos de 5,000 rs.: no disfruta más que 3,300, luego tiene que cubrir de limosna casi la mitad de sus atenciones.

Sin duda el Sr. Barzanallana me dirá que prefería mejorar las dotaciones con tal que se redujera el número de Sacerdotes. Pues bien; en primer lugar, si así se hiciera, el resultado para el Tesoro sería perfectamente igual. Pero no es esa la cuestión. Yo he de decir aquí todo lo que creo, según mi fe saber y entender. Parecían a S. S. excesivos 20,000 Parrocos. Pues yo digo que son necesarios 25 ó 26,000 si ha de ser debidamente auxiliado el pueblo español, si no ha de estar abandonado a la triste situación en que se ve en algunas partes, si hemos de acabar con el espectáculo de que un Sacerdote celebre dos ó tres Misas en la misma población, o vaya a caballo de aida en aldea para celebrar allí donde se carece de Sacerdote.

Señores, atropelladamente me ocurren las ideas, y por lo tanto tengo que volver un poco mas atrás. El señor marqués de Barzanallana, tan dado a los estudios históricos, nos ha hablado, como siempre de las naciones extranjeras para deducir que en otros pueblos católicos cuesta el clero menos que en España. Pues que de países católicos se trata, ha hecho muy bien S. S. en no hablar del clero anglicano.

Cuando yo oí nombrar a S. S. al Arzobispo de Cantobery me alegro; porque ¿sabe el Senado cual es la dotación de ese Prelado? Un millón cuatrocientos mil reales.

Hizo, pues, muy bien S. S. en no acudir a la Iglesia anglicana, como hizo bien en no acudir al culto evangélico de la Alemania, en el cual hubiese encontrado dotaciones muy subidas. Limitémonos, por lo mismo, a las naciones católicas.

¿Qué le parecen a S. S. las dotaciones de los Parrocos en Austria, Baviera y Wurtemberg? Pues allí vienen a tener muchos sobre unos 4,000 francos.

No queda, pues, que estudiar más que Francia y Bélgica; y como las condiciones de modestia de esta última nación en todo lo que se refiere a la vida pública hace innecesario que me ocupe de ella, vamos a ver lo que sucede en Francia.

Dice el Sr. marqués de Barzanallana que en Francia se paga mucho menos que en España. Debo decir a S. S. que en el presupuesto de obligaciones eclesísticas de Francia no se incluye más que la dotación del personal, y algunas otras partidas para gastos generales de las iglesias, pues S. S., tan estudioso, tan dado a investigaciones, y que ha viajado tanto, no ignora que todo lo de fabrica está a cargo de juntas especiales, y el resto del culto a cargo de los consejos municipales. ¿Quiere S. S. que enumeremos una derrama a los ayuntamientos? Los consejos municipales, repito, son los que atienden principalmente en Francia a las necesidades del culto, prescindiendo de que las fabricas cuentan con otros arbitrios que no existen en España. Es digno de que sepa el Senado que en una sola parroquia de París, en la de San Riquie, el arriendo de las sillas para los concurrentes pueden estar con alguna mayor comodidad que están en España; produce 6,000 duros al año. Oigo decir al Sr. marqués de Molins que también produce una cantidad respetable ese arriendo en la Magdalena; yo conocía el dato que he citado, como otro de la catedral de Florencia, y otro de la de Burdeos, que produce sobre 15,000 duros.

¿Dónde están aquí esos arbitrios? Pues esto, sin tener en cuenta todo lo que dispone y ejecuta, pero rápidamente, el consejo municipal, que provee de mobiliario y de todo al pobre parroco, el cual encuentra satisfechas todas sus necesidades por la solicitud del consejo municipal.

Hechas estas observaciones, es indispensable que el Sr. Barzanallana, que por tanto tiempo ha sido ministro de Hacienda, y que ha formado el mismo presupuesto que ahora combaté, se tome el trabajo de examinar si los 180 millones que comprende el presupuesto de obligaciones eclesísticas en España se invierte todo íntegro en la dotación del clero.

Según datos fáciles de comprobar, sólo se gastan en personal 112 millones, y el resto hasta 180 se dedica a gastos del culto, de administración y visita, de todos los Seminarios y bibliotecas, al sostenimiento de religiosas en clausura, al de todos los tribunales y oficinas, al pago de las cargas de justicia en favor de particulares, a la reparación de templos, Seminarios, conventos y palacios episcopales, en local sólo se invierte 1,700,000 rs., y a la extinción de débitos por ejercicios cerrados.

¿Qué le parece al Sr. Barzanallana de este estudio detenido del presupuesto de obligaciones eclesísticas? Pues no olvide S. S. que entre estas atenciones indispensables está la destinada al sostenimiento de Seminarios, institución que es necesario fortalecer y extender cada día más, para que se cumpla el alto fin que se propone el Sr. Barzanallana, de que el clero sea cada día más ilustrado y pueda ejercer la influencia que legítimamente le corresponde.

Su señoría, con la indisputable competencia que tiene en estos asuntos, como ven los señores senadores, dice que no debe dedicarse para sosteni-

miento del clero en cada localidad más que la parte que proporcionalmente corresponda, habida consideración a lo que esa localidad contribuya al Estado. Es decir, que hemos venido a aquella famosa doctrina de los que se atreven a sostener que es necesario localizar los gastos con los ingresos.

En primer lugar, el Senado comprenderá en su larga experiencia, que es muy posible que un país contribuya con poco al Estado, y que por lo mismo que es pobre necesite mayores auxilios de la nación.

No es esa la manera que conduce a encontrar la verdad; no porque las provincias andaluzas contribuyan con mas, son más dignas de atención que las provincias del Norte que contribuyen con menos. Argumentos de esta clase no son dignos de esta discusión, ni de quien los presenta. No porque una plaza fuerte marítima contribuya poco al Estado, debe esta dejar de procurar que tenga todo lo que necesite, atendidas su importancia. Y cuenta, señores, que esos puntos en donde más hay que gastar, son generalmente los que menos producen: Cádiz y otros pueblos de su importancia son los que menos contribuyen; y sin embargo, ¿cuántos millones no se han gastado en Cádiz y en San Sebastián y en el Ferrol, que estarían con poco más de un cura, a seguirse la opinión del Sr. Barzanallana de que es necesario localizar los gastos en proporción de los ingresos!

Tomada más concretamente la cuestión de las parroquias, dijo S. S. que no era equitativo que mientras que en la provincia de Cádiz había un parroco por cada 2,300 almas, en otras provincias haya uno por cada 30 ó 60. Señores, esa no es la cuestión: ¿dónde querra que la población esté agrupada, tiene que suceder eso; y no es cosa que porque una población esté desparramada, vayamos a dejarla sin el auxilio del ministerio parroquial. Por eso en la Real cédula de ruego y encargo de 1834 se establece que en las poblaciones aglomeradas solo haya una parroquia por cada 4,000 almas.

Antes de concluir, quiero exponer a la consideración del Senado la relación que guarda la cantidad total del presupuesto de obligaciones eclesísticas para cada uno de los 16 millones de habitantes que se calcula tiene España.

Esta relación es la de diez reales y tres cuartillos; y señores, algo más se gasta en otras cosas. No voy a establecer comparaciones; no quiero más que defender con los medios que estén a mi alcance, y con datos que el mismo señor marqués de Barzanallana no podrá menos de conoger que son irreversibles, lo que le ha parecido «exorbitante» (creo que esta fué la palabra de S. S.) No, no es exorbitante. La cifra a que sale en Francia, en corroboración de todo lo que he tenido el honor de exponer al Senado, la cifra a que sale en Francia el sostenimiento del culto y del clero es de 4 francos próximamente. Y esto dicho por la autoridad de un economista, que de seguro no ha de rechazar el señor marqués de Barzanallana. Alban de Villeneuve, en la adición a su tratado de *Economía política cristiana*, lo dice: 4 francos.

De modo, que el único *placatum* que tuvo el señor Barzanallana para impugnar este pobre presupuesto de obligaciones eclesísticas, ha visto S. S. con qué facilidad se ha desmoronado.

Perdóneme el Senado que le haya ocupado más tiempo del que me había propuesto. Después de la defensa de mi digno compañero, pocas palabras debía yo añadir, pero me ha sido imposible callar en el puesto que ocupo. Por eso he tratado la cuestión de la manera que lo he hecho.

Conozco y hago justicia a las rectas intenciones del Sr. Barzanallana; pero creo que va por un camino extraviado, en el cual no le ha de seguir, no lo dude S. S., ni el Senado español, ni ningún hombre de principios conservadores.

## RECTIFICACION.

Son muy pocos las palabras que he de pronunciar para rectificar al señor marqués de Barzanallana. Yo no he citado a Inglaterra: consulte S. S., si gustas, las notas taquigráficas y hallará lo que dije en estos términos: «no aludiré a la iglesia anglicana, no aludiré tampoco al culto evangélico; me voy únicamente a las naciones católicas.» y yo no cité a Inglaterra absolutamente para nada, y únicamente de pasada, puesto que S. S. había hablado del Arzobispo de Cantobery, tuve presente su dotación; pero no porque esa viniera como punto de comparación, pues yo única y exclusivamente he buscado la comparación con naciones católicas.

Y decía S. S.: ¿por qué no ha citado a Bélgica? Ya manifesté la razón de la excepción, porque en Bélgica lo es modesto, desde la dotación del monarca hasta la del último funcionario; porque todas las dotaciones están igualmente bajo ese pie; porque no hay más que visitar el sitio que ocupa el Senado y la Cámara legislativa para observar que todo allí respira modestia y sencillez, muy pocos gastos; todo está en ese pie, porque todo en la vida es barato.

Dice S. S. que cuando el Sr. Arrazola propuso el decreto de 15 de Febrero de 1857 no sabía S. S. las consecuencias que había de traer. ¿Y por qué no lo sabía S. S.? ¿Cómo he de creer yo que una persona de la importancia política del señor marqués de Barzanallana no había leído el art. 21 del Concordato? Si lo hubiera leído, habría visto que estaba establecido el arreglo parroquial; pero lo menos merecía la pena de que hubiera preguntado a su dignísimo compañero cual era el resultado a que esto podía conducir.

Que por qué no he pedido 400 millones para el clero? Porque yo no pido más que el cumplimiento de la fe jurada, del pacto sagrado celebrado con el Sumo Pontífice, con el Vicario de Jesucristo en la tierra. En ese pacto no figuran 400 millones; figuran unas dotaciones pequeñas de indemnización y sustitución de aquellas grandes rentas que tuvo el clero antiguamente, y cuyo producto, señores senadores, en aquellos tiempos en que las rentas valían mucho menos que ahora, hay quinientos millones. Yo no he pedido más, repito, que el cumplimiento de lo que está estipulado, cumplimiento que pedire siempre y constantemente, con la convicción y la fe del hombre fiel a los tratados.

Que el señor marqués de Barzanallana no pida nada contra lo que se llama *alto clero*. Antes lo he recordado, y ha felicitado por ello a S. S. ¿Cómo había de pedir S. S. contra el *alto clero*? ¿Había de incurrir S. S. en esa vulgaridad de decir que un canónigo de la metropolitana de Zaragoza está escandalosamente dotado con 16,000 rs., sueldo que tiene un jefe de negocio de cuarta clase, auxiliar de un ministro? ¡Diez y seis mil reales, señores, tiene un canónigo en aquellas catedrales! Y la citación de S. S., por último, la dotación de los obispos y prelados franceses. Ninguno hay en España que tenga la dotación de 50,000 francos, que

es la que tiene el arzobispo de París, aparte de su sueldo de senador y de otros sueldos por otros conceptos.

## CORTES.

### SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Mayo de 1868.

La sesión se abrió a las dos y media por el señor Calonge.

Quedó aprobada el acta de la anterior. Dióse cuenta de que el Congreso enviaba al Senado el proyecto de ley aprobado en aquella Cámara para plantear la institución del crédito territorial.

Se aprobó el dictamen relativo a la admisión del senador Sr. Leon y Frias.

Se procedió a elegir la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre crédito territorial, resultando elegidos los señores Medina Sidonia, Benavides, Olivan, Valderama, Albranca, Lopez Serrano y marqués del Puerto.

Continuó la discusión de los presupuestos, aprobándose sin discusión las secciones de Gobernación y Fomento.

Leida la sección novena relativa a los gastos del ministerio de Ultramar, dijo

El Sr. SERRA. No hubiera pedido la palabra sobre el presupuesto de los dominios de Ultramar si por incidente, días pasados, cuando se trataba de la totalidad de los presupuestos, no hubiesen salido de boca de alguno de los individuos de la comisión algunas expresiones e ideas que es preciso rectificar, porque de seguro habrán encontrado tal vez eso, si no dentro, acaso fuera del Senado. Por el mucho tiempo que he estado en aquellos dominios desempeñando cargos de importancia, he sido, como otros señores senadores, testigo presencial de los adelantos hechos allí sin necesidad de apelar a las muchas reformas introducidas con posterioridad a mi salida. Debíase aquellos adelantos a la legislación, tal cual se hallaba constituida la hace veinticinco años, sin que hubiese necesidad de alterarla. Entonces la riqueza pública en todos sus ramos se desarrollaba; la industria y el comercio alzan un impulso extraordinario; las artes empiezan a desarrollarse también; la instrucción pública tomaba vuelo, y la justicia se administraba de la manera que yo deseara que se hubiera administrado siempre aquí y allí.

No había nada que pedir, ni hacer, ni mandar; todo estaba hecho; la legislación era completa. Pochas novedades convenían a aquel país, y esas de acuerdo siempre con las autoridades, que eran las concededoras de las verdaderas necesidades de aquellos pueblos, y previa consulta a la sección de Ultramar del Consejo de Estado.

No ha sido así, por desgracia. Allí casi no existe la legislación que todos conocíamos. Y se aspira a introducir otras novedades que han de ser funestas para la tranquilidad y conservación de aquellos dominios. Aspirase nada menos que a constituir aquel país de una manera política semejante a la Península contra el espíritu de la Constitución, halagándose esperanzas que dan malos resultados luego, porque cuando algunos hombres no ven realizadas ciertas novedades, suelen a veces lanzarse a proyectos criminales de funestas consecuencias.

No es la primera vez que por haberse lanzado aquí o en otro lugar esas especies, se han concedido esperanzas que se han visto defraudadas, por entregarse a caprichos e ideas, que no son admitidas allí ni conviene que se desarrollen, como tampoco conviene que se propalen aquí.

Se ha dado a entender que allí se carecía de aquella libertad racional que para mi país he deseado siempre. Y no es así: en los dominios de América y Asia se disfrutaba de más verdadera libertad que en la Península, no de la licencia y del desenfreno en la prensa que por desgracia se ha permitido aquí en algún tiempo.

Respecto a lo demás, apelo al testimonio de muchos señores que allí han ejercido el mando: que digan si en aquellos dominios hubo jamás ese despotismo que se supone; a nadie se estorbaba en su trabajo; a nadie se perseguía por sus opiniones; de esto era de lo que menos se cuidaban las autoridades, dedicadas especialmente a mantener el orden a una altura a que no se ha mantenido jamás en la Península.

Y eso sin coacción, por el propio peso de las cosas, por la buena administración; de modo que la tesorería estaba provista, no solo para satisfacer las cargas locales, sino para hacer grandes remesas a la Península.

Puedo asegurar que ni en la tesorería central de la Península, ni en ninguna parte, he visto más dinero que en la tesorería principal de la isla de Cuba. A la sombra de esas instituciones, y al buen criterio de las autoridades, se debió que en la isla de Cuba hubiese ferro-carriles doce ó trece años antes que en la Península, al par que se construían, compraban ó adquirían vapores y se guardaban las costas.

Entonces ¿qué han venido esas novedades? ¿A qué esa perturbación? La legislación era bastante; la Constitución dice «que las provincias de Ultramar serán gobernadas por leyes especiales, es decir, como entendía el Sr. Pacheco, por aquella legislación especial que tenían dividida en cuatro ramos: Gobierno, Justicia, Hacienda y Guerra. Aquella legislación era un cuerpo de derecho, no era una utopía ni un capricho; había sido meditada y hecha por hombres experimentados, inteligentes y prácticos. Y sin embargo, esa legislación no existe.

Allí había derechos marcados y conocidos para toda clase de castas y personas; en un país donde hay tantas razas, precisamente había de haber distintos derechos para cada una de estas; allí había leyes que eran la envidia de los extranjeros; así es que los Estados Unidos han venido a buscar a Puerto-Rico el reglamento de esclavos. En los Estados Unidos se han hecho enormes y alabanzas de nuestra legislación de Indias, tanto que no han copiado en muchas cosas. Pues esa legislación se ve despedazada, queriendo llevar en su lugar allí el desorden y la anarquía, multiplicando entidades en el gobierno y quitando la unidad que siempre ha sido templada.

Los virreyes, capitanes generales y presidentes de las chancillerías y audiencias no eran despatas como se ha querido suponer. Estaban sujetos a un juicio de residencia, que creo ha desaparecido; y ese juicio no era efímero; no ha muchos años había, y puede que haya aun, rezagos del juicio de residencia del general Tacón, que estuvo al frente



de la isla de Cuba, puede ser que también los haya de Méjico. Ademas de eso, existia tambien el recurso de apelacion de cualesquiera providencias que dictaran los gobernadores, capitanes generales, para las reales audiencias. Ahora se ha establecido que se traigan esas apelaciones al Consejo Real, no obstante las dificultades que eso ofrece, dificultades que entonces no habia, pues a las veinticuatro horas de interponerlas se veia si habia lugar a la admision del recurso, y se desahucia el agravio causado por el gobernador o capitán general. Ahora tienen que venir aqui esas apelaciones al Consejo de Estado, gastando mucho dinero, perdiendo mucho tiempo y siendo el éxito muy dudoso, porque sin conocimiento de causa muchas veces se ha de resolver el recurso. En las reales audiencias se sabia muy bien en qué consistia el recurso y las razones locales que entran por mucho en esa clase de negocios económico-gubernativos: los que allí tocan los inconvenientes o las ventajas de las providencias del gobernador son los mas aptos para determinar el recurso.

Lo mismo diré respecto a la enseñanza pública: allí tenian la enseñanza, no con la extension que se tiene en la península, ni hacia falta, porque esa extension es dañosa y perjudicial. Pues qué, ¿no se están tocando ahora aqui mas inconvenientes que ventajas? Pues si aqui trae inconvenientes, ¿qué no traerá allí? Intimamente mas. Tenian un plan de enseñanza en su juicio excesivo, abrazaba mas de lo que convenia y se necesitaba.

Respecto a la administración de justicia, tengo entendido, por haberlo leído en algun periódico, que se ha ampliado y se han suprimido tribunales sin saber por qué; no hay ninguna ley que los haya suprimido; no hay mas que algun decreto refrendado por algun ministro, y no se en qué haya podido fundarse, pues para eso no autorizan las leyes especiales.

Yo quiero que se me diga qué ley manda suprimir uno, tribunales y aumentar otros. Esas son medidas ilegales a mi modo de ver, y han de producir funestas consecuencias.

Ahora creo que se trata de restablecer otra vez la audiencia de Puerto-Príncipe, y eso a pesar de que la de Cuba hacia menos falta en la Habana: el foro de la Habana era un foro santísimo en comparación del foro de Cuba; aqui era donde se necesitaba hacer sentir la acción del tribunal superior; y ya que no estaba en Cuba, estaba en Puerto-Príncipe. Pues sin embargo de esto, se suprimió la audiencia de Puerto-Príncipe y se amplió la de la Habana.

¿Y que razón se ha dado para eso? Que ahora hay ferro-carreles, y por consiguiente se va mas pronto. Pero los perjuicios y desórdenes del foro, se van a contentar en la parte del Sur de la isla porque haya menos audiencias y mas facilidad en las comunicaciones?

Todo eso ha desaparecido después que las autoridades se habían cansado de arreglarlo, en poner aquellas posesiones, no digo al nivel de la Península, sino mucho mejor, porque allí habia mucha mas seguridad individual.

Yo he visto allí llevar por las calles carretones cargados de pesos y de onzas sin que nadie fuera osado a cojer nada ni a llevarlas. Hoy, por el contrario, todo es robo; se están poniendo Guardias civiles y rurales, y no bastan para contenerlo. ¿En qué consiste esto? En que se ha quitado a esos países su modo de ser y se están tocando las consecuencias.

Dice el Sr. Olivan que hace treinta años que aboga por el sistema que defiende. Y eso es cabalmente lo que yo siento, pues lo conveniente habria sido que durante esos treinta años se hubiera dejado a las autoridades de aquel país que conocían sus necesidades y procedían perfectamente con arreglo a ellas. Por cierto que en ese tiempo a que se refería el Sr. Olivan estaba allí gobernando el general Tacón, general dignísimo, que es por sí solo una historia, que puso la isla de Cuba en un estado de orden y seguridad como antes no se habia conocido, debiéndose a él los medios que luego han encontrado los demas capitanes generales y sucesores para ejercer fácilmente su gobierno; por eso el general Tacón ha dejado en la memoria de todas las personas honradas y sensatas de la isla de Cuba un lugar muy distinguido.

Así, pues, señores, ¿qué es lo que se pretende de treinta años a esta parte? ¿Que allí se acabe de revolver todo? ¿Que se acabe con todas las tradiciones? ¿Que se acabe enteramente de despedazar nuestra antigua legislación de Indias, que ya no existe en toda su integridad? Señores, hoy a la garantía de un tribunal severísimo se ha substituido una cosa que se llama consejos de administración.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Calonge): Ruego a V. S. señor senador, que se concrete algo más a la cuestión.

El Sr. SIERRA: Creo, señor presidente, que me estoy ocupando del presupuesto de Ultramar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Calonge): No hay tal presupuesto, y por eso llamo la benévola atención de V. S.

El Sr. SIERRA: Voy a concluir, porque después de la insinuación del señor presidente solo me resta rogar al Gobierno, que debe tener un conocimiento superior al mío en este asunto por los datos que tendrá recogidos acerca de las necesidades de aquellos países, que no se deje llevar de ideas nada convenientes a mi juicio para la prosperidad y el bien de los mismos. Por lo demás, lo que yo creo en esta cuestión es lo que está determinado en el art. 80 de la Constitución, lo que creen, lo que he oído siempre conmigo otras personas, entre ellas el ilustre Sr. Pacheco, lo que creyeron siempre las administraciones progresistas, cuyo convencimiento de que en Cuba no conviene hacer novedades ha sido tan constante, que los que allí servíamos durante esas administraciones estábamos tranquilos, al revés de lo que nos sucedía cuando llegaban a poder los que se llamaban conservadores, cuyo nombre no justifican, porque siempre se están moviendo y procurando hacer innovaciones. Ellos fueron los que allí abrieron la puerta a las inconsideradas reformas que yo combatía y que pueden tal vez traer como consecuencia la anarquía en aquel país.

No quiero molestar más la atención del Senado. El señor ministro de ULTRAMAR (Mañón): Habiéndose en España alterado el régimen por que se gobernaba la madre patria, allí tambien se han hecho variaciones, pero cuando ya las instituciones depuradas y perfeccionadas en la Península han podido trasladarse a Ultramar con las ventajas y sin los inconvenientes, repito, de esas alteraciones. Y esas reformas eran indispensables, pues el Senado conocerá que habia mucho que mejorar en la administración ultramarina.

Pero el Sr. Sierra, no solo impugnaba las novedades introducidas, sino que se adelantaba a rechazar tambien las que aun pudieran hacerse, segun se ha indicado por algun individuo de la comisión. Este, señores, es un terreno vedado para mí. El Gobierno no acepta la opinión de ese señor individuo de la comisión; cualquiera alteración, y sobre todo si es de índole política, exige un examen muy detenido, y no puede hablarse de esto con ligereza: las opiniones de ese señor individuo de la comisión son exclusivamente suyas; el Gobierno no las acepta, ni podría aceptarlas sino después de profunda meditación.

El Gobierno anterior habia hecho alguna preparación en este sentido, y es conocida la opinión de muchos representantes legítimos de las provincias de Ultramar; pero hallándose el asunto en estudio, el Gobierno no pronuncia ni puede pronunciar todavía su juicio.

El Sr. ESCUDERO, de la comisión, contestó al Sr. Sierra.

El Sr. OLIVAN habló para alusiones personales. No habiendo ningún otro señor senador que tuviera pedida la palabra en contra de la sesión, se acordó proceder a la votación por capítulos, siendo aprobados los siete de que consta.

Leida la sección décima sobre los gastos afectos al producto de las ventas de bienes nacionales, y no habiendo ningún señor senador que pidiera la palabra en contra, se acordó proceder a la votación por capítulos.

Leído el 1.º, dijo  
El Sr. VICEPRESIDENTE (Calonge): No habiendo en el salón suficiente número de señores senadores para discutir leyes, y faltando además poco tiempo para terminar las horas de reglamento, se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: discusión del proyecto de ley eximiendo del pago de derechos hipotecarios las fincas que se destinen a colonias agrícolas, como tambien del en que se autoriza al gobierno para variar el trazado del ferro-carril de Belmez a Lórdoba, y continuación del debate pendiente sobre los presupuestos generales del Estado.

Se levanta la sesión.  
Eran las cinco.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión del día 4 de Mayo de 1868.

Se abrió la sesión a las tres menos cuarto, y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Ruego a los individuos que componen dicha comisión, que cuanto antes tengan la bondad de dar dictamen sobre la petición relativa al empréstito que se llama ultramarino.

El Sr. MARTIN SAN MIGUEL: La comisión debe manifestar al Sr. Perez de Molina que ha pedido los antecedentes necesarios al ministerio de Ultramar, y el ministro los ha remitido hace muy pocos dias. Como el expediente es un poco voluminoso, naturalmente no se puede emitir dictamen con la premura que el señor diputado pretende; sin embargo, procurará la comisión activar sus trabajos y dar dictamen lo mas pronto posible.

El Sr. DE GABRIEL: El Sr. Blas, al tiempo de presentar unas exposiciones que tenían relación con el proyecto de ley de empleados, se sirvió hacer una excitación a la comisión a fin de que activara sus trabajos, por considerar el asunto de importancia y esperarse su resultado dentro y fuera del Congreso.

Yo, en nombre de la comisión, debo contestar al Sr. Blas, en primer lugar, que no pude responderle el sábado p. r. que en el momento en que hizo su pregunta ninguno de los individuos de la comisión estábamos aquí, y cuando vinimos, ya se habia entrado en el orden del día. En segundo lugar, que la comisión no descuida ni un instante el importante asunto que tiene a su cargo; que ha tenido que examinar gran número de antecedentes por lo mismo que desea dar un dictamen meditado; que ha examinado cuanto en este punto se ha proyectado hace cerca de medio siglo desde el decreto organico del Sr. Ballosteros, y que no demorará seguramente por voluntad suya ni un solo momento el presular el dictamen.

Se leyó una comunicación participando que el señor ministro de Fomento señalaria día para contestar a la pregunta del señor marqués de Pidal sobre separación del cateático D. Fernando Castro.

El señor ministro de Hacienda leyó dos proyectos de ley, el primero sobre emisión de obligaciones de ferro-carreles y el segundo sobre caducidad de créditos contra la nación. Dicho señor ministro pide se nombre una comisión que entienda en el segundo proyecto de ley.

El Sr. TAVEL de Andrade pide la palabra en pró del primer proyecto.

El señor ministro de Hacienda manifiesta que estando dentro de las prescripciones de la ley de 11 de Julio de 1866 el proyecto sobre emisión de obligaciones de ferro-carreles que acaba de leer, crea no debía nombrarse comisión, porque deseaba fuese ley en esta legislatura.

El Sr. REINA: Sr. Presidente, desearia que un señor secretario se sirviese leer el artículo del reglamento que habla de los proyectos de ley presentados por el Gobierno, y en que se dice lo que puede acordarse respecto de aquellos que, por su extensión o importancia requieran un examen más detenido.

Hecha la pregunta de si se nombraría o no la comisión para el referido proyecto de ley, se pidió por competente número de señores diputados que la votación fuese nominal; y verificada esta, resultó no nombrarse por 95 votos contra 27.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a preguntar al Congreso, segun lo propuesto por el señor ministro de Hacienda, si se nombrará una comisión que examine el proyecto de ley sobre caducidad de créditos.

Hecha la pregunta, el Congreso acordó que se nombrara la comisión.

El Sr. GIBBERT: Quisiera poder hablar en contra del proyecto de ley de auxilios a las empresas de ferro-carreles; pero parece que ya están tomados los tres turnos que como máxima señala el reglamento; y en ese concepto desearia saber si el Gobierno de S. M. tendria inconveniente en que, siendo esta cuestión sumamente importante, y no pudiendo hablar, segun el reglamento, más que tres en pró y tres en contra, se ampliara esa discusión un poco, con el fin de que se pudieran discutir mas razones en pró y en contra.

El Sr. ministro de HACIENDA (Oróvicio): En el momento actual el Gobierno no puede hacer otra cosa que cumplir con el Reglamento. En las facultades del Congreso está hacer en su día lo que le parezca conveniente.

El Sr. GIBBERT: Ha sido una equivocación: dije Gobierno en lugar de decir Congreso, y ruego al señor ministro que me dispense.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Perez de Molina fué el primero que pidió la palabra en contra; después se levantaron varios señores a la vez; y yo, no pudiendo ponerlos a todos en el mismo turno, los he colocado en este orden:

Sres. Perez de Molina.—Reina.—Herreros.—Polo.—Moyano.—Vinal.—Perez (D. Sixto).

El Sr. BLAS: Yo he pedido la palabra en contra.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Braulio): Tambien yo la he pedido.

El Sr. PRESIDENTE: Como el Congreso ve, en la imposibilidad de colocar a los señores que han pedido la palabra en el mismo turno, he procurado que estuviesen representadas las diversas fracciones de la Cámara. No he podido hacer otra cosa.

El Sr. PEREZ (D. Sixto): Segun las prescripciones del reglamento, puede ampliarse todo debate; por consiguiente, creo interpretar la idea de mi amigo el Sr. Gíbert al volver a preguntar al Gobierno si dado caso de que se pida la ampliación del debate, el Gobierno no se opondrá a ello.

El señor PRESIDENTE: Cuando llegue el momento oportuno si se hace la pregunta el Gobierno de S. M. podrá manifestar su opinión.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Gonzalez Brabo): Cuando lleguemos al caso en que se hayan consumido los turnos y se vea la necesidad que haya efectivamente de esa ampliación, si el Gobierno la creyese conveniente a los intereses públicos, no se opondrá moralmente, porque de otra suerte no se puede oponer a que el Congreso adopte la resolución que le parezca.

El señor ministro de la Guerra leyó un proyecto de ley sobre reforma del art. 3.º de la Guardia rural para que se aumente un alférez por compañía.

El señor PRESIDENTE: Para la orden del día no hay más que reunión de secciones; pero antes de que el Congreso vaya a ellas, quedará en sesión secreta para tratar de asuntos de gobierno interior.

Los celadores despejarán las tribunas. Orden del día para mañana: Lectura de dictámenes de comisión, apoyo de proposiciones de ley, y nombramiento de la comisión para el proyecto de ley de caducidad de créditos.

Se levanta la sesión pública.  
Eran las tres y media.

## PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres, 3.

El príncipe Czartoryski ha pronunciado un discurso muy significativo abogando por la unión de Hungría y Polonia para resistir a la barbarie moscovita.

Paris, 4.

«La France» dice que el Parlamento aduanero no cumple con su misión tratando de cuestiones políticas.

El Emperador irá decididamente a Orleans el día 9 de Mayo, para el aniversario de la libertad de aquella ciudad, conseguida por Juana de Arco, y tambien con motivo de las fiestas del concurso agrícola de todos los departamentos del centro.

Se asegura que monseñor Dupanloup dirigirá una alocución a Napoleón III al recibirle en la puerta de la Catedral.

El telegrafo anuncia que en la sesión que celebró el día 1.º el Parlamento aduanero en Berlin, mas de 60 diputados presentaron un proyecto de mensaje al rey de Prusia. Parece que la iniciativa de ese paso se debe a los diputados de Baden y de Hesse que pertenecen al partido liberal, y ha encontrado apoyo en la fracción nacional.

Sin embargo, ese proyecto de mensaje tropezará, segun dicen, con una oposición bastante viva de parte de los conservadores.

La discusión sobre el mensaje debía principiar el dos.

Se anuncia tambien una protesta dirigida desde Wurtemberg contra las elecciones verificadas en dicho Estado.

Cartas de los Estados-Unidos aseguran que el mes pasado salió de Boston para el Callao una fragata cargada de artillería gruesa, y que otra con igual cargamento se hallaba en Santhomas. Generalmente las adquisiciones de armamento hechas por el Perú han sido ser caras, pero no buenas.

Es digno de notarse que sir Carlos Napier, el vencedor de Theodoros en Abisinia, solo ha recibido por galardón la gran cruz de la orden del Baño.

Holanda ha sacado en el año último de sus posesiones de Java 488 millones de sobrantes, después de sostener un ejército de 25,000 hombres.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE MAYO DE 1868.

## CARTAS DE AGUASBUENAS.

Aguas buenas.—Mayo.

CARTA DÉCIMA.

¿Cómo ha de ser! Veo, amigo mío, que no he dado gusto a los señores. Así es que pusieron la R. correspondiente al adjetivo *apaisado*.

Pues tenga V. entendido que crea yo, en mi pequeñez, harto significativa la calificación, tratándose del talento de Lope de Vega; porque en verdad, ni es lo conciso que el de Moreto, ni lo incisivo que el de Tirso, ni lo sentencioso que el de Calderón, a pesar de la grandiosidad con que el último expresa sus arrogantes conceptos.

Mas sea de esto lo que fuere, no deja de sorprenderme que haya disgustado al progreso el calificativo aplicado al ingenio de Lope de Vega, pues indica lo vario, lo ameno, lo florido, lo risueño, lo pintoresco y encantador; que al fin y al cabo de todo es susceptible un paisaje.

Significa, pues, mayor espacio, expansión, galas ondeando por los aires; y demuestra bien a las claras ser aplicado con propiedad a la inagotable fecundia de quien así echaba a volar comedias como ahora se lanzan inconsiderados *sueños*, que luego no se recojen. Decía de sus comedias el *apaisado* autor:

Pues mas de ciento en horas veinte y cuatro  
Pasaron de las masas al teatro.

Cada uno tiene su manera de apreciar las cosas, y muy dueño es de discutir todo lo discutible, dentro de lo que Dios dejó entregado a las disputas de los hombres. Por lo que a mí toca, siempre diré que Lope de Vega *apaisaba* sus obras en vez de apretar y reducir los anillos de una cadena. En fin, quedémosle los muertos con la celebridad que sus obras les dieron, mientras los que vivimos andamos de nonada en nonada sin entendernos, o sin querernos entender.

Recuerdo bien que cuantas veces sonó en el mundo la voz de la autoridad, se concertaron ciertos hombres con ánimo resuelto de ahogarla deprimiéndola. Juzgo tambien que si los fariseos y sadduceos no hubieran tenido envidia diabólica a Jesucristo; que si Pilatos y Herodes no hubiesen padecido la misma cruel enfermedad; que si Lutero y Calvino hubieran estado libres de aquel funesto achaque, y por último, que si la Montaña y la Gironda, los tioros y los troyanos, los indómitos y los menos bravos no se vieran mortificados por la autoridad de la Iglesia, jamás hubieran convenido en una sola cosa.

Este es mi modo de ver; es simplemente un dictamen particular, sin que por emitirlo con libertad deje de advertir que piensa de la misma manera todo fiel cristiano, conocedor de la historia eclesiástica antigua y contemporánea.

Omito pasajes y sentencias, siquiera por ver de contestar a los señores que hablan luego de indigestiones a causa de los textos y capítulos que suelen citarse con el buen acuerdo de autorizar lo que se escribe.

Cierto es que no obstante mi deseo de agradar, me causaria disgusto profundo complacer a

costa de un paso indiscreto hacia el rezagadillo progreso. Bien quisiera que nos entendiésemos, viniendo los críticos en busca de la Santa Madre, cuya voz desoyen; mas si por ventura no han de otorgarme su gracia y aprobación hasta que deje de encarecer, de celebrar y aplaudir la autoridad infalible de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, vengan unas sobre otras, hasta henchirse la *voladera*, todas las RR. imaginables.

Más pesadumbre me dieran  
Si te gustaran a ti.

Achaque es de ciertas gentes aparentar que desestiman lo que realmente saben apreciar en su buen juicio, y lo que discernen con claro ingenio. Solo que desdendiendo, al parecer, los sabios preceptos de la dialéctica, hacen como que lo dominan todo, razón, sentidos y potencias, la Religión y la piedad, la fe y el Evangelio. Ellos no son lerdos ni se engañan. Quieren engañar a los demás. En vez de apartar obstáculos para venir a buen acuerdo y recto camino, se ocupan en todo lo contrario que pedia Mallebranche, y que antes y después de Mallebranche viene encareciendo y recomendando la escuela católica, eminente discutidora cuyo método estrecha las distancias y concreta los asuntos, y cuya argumentación abruma al adversario. ¿Será por esto, disminuirá de aquí el tenaz furor con que se la combate? ¡Pues bien! Lo dicho, dicho. Vengan R. R., caigan votos de reprobación sobre nosotros.

En manos de tales abogados, y puesta la Sagrada Biblia sobre la mesa anatómica del libre examen, ¿no juzga Vd. que saldría honrada la palabra santa del Dios tres veces Santo? ¡Ah! ¿con qué genero de acierto no señalaría el *consejo bíblico* el origen de todos y cada uno de los libros; quién es el autor, cuál la lengua en que fueron escritos, el valor de las sentencias, la energía de las frases, la propiedad de la expresión, los aires, giros, idiotismos, alusiones, análogos y el carácter de la Escritura? Sería para alabar a Dios ver diseminados por la redondez de la tierra, leyendo y explicando los LIBROS SANTOS, no ya a sentata intérpretes, sino a tantos intérpretes como hubiere lectores en el mundo, y cada uno con su infalibilidad, con su inspiración, con su *luz propia*.—Yo soy *LUZ DE MÍ MISMO*.

Imprescriptible derecho el de no ser de nadie, el de no proceder de nadie, el de no pertenecer a nadie, en una palabra! Cada fiel o infiel con su adorable autonomía. ¿De qué religión se llamarían correligionarios? Autonomos, luego dioses.

Y claro está que siendo *autónomo* el leyente, habia de corresponderle su culto de adoración. ¿Y qué autónomo adorará a otro, autónomo como él? Dejemos esto para no pensar en soberanos sin soberanía.

¿De seguro que salimos del acto sin dar gusto a los señores! Peor para los mismos señores.

Es conocida la alusión y vulgar la anécdota que la ameniza. Sin embargo, voy a repetirla. Cuéntase de un Bedel de la Universidad de Alcalá que al comunicar a los graduandos la fatal nueva de haber salido reprobados, deciales con aire de cultura y de compasión: *Amigo mío: Lo ha hecho Vd. muy bien, pero no ha dado gusto a los señores*. Para nosotros no hay siquiera humanidad. Senos reprueba porque lo hacemos pesimamente. El Bedel de nuestra Universidad es despiadado. Quedamos sin consuelo y sin ilusión.

Hoy tenemos pruebas evidentes de que Rusia no solo ha suprimido el reino de Polonia, sino que trata de suprimir la religión católica en aquel país, y con ella todo sentimiento de nacionalidad. Y en verdad que no nos extraña la conducta del Gobierno ruso: los czares que quieren dominar el mundo, son los jefes de la religión cismática, y por eso quisieran que todos los pueblos la profesaran. No hay que buscar en este deseo, ni caridad, ni interés por el bien de las naciones, ni ninguno de esos sentimientos generosos de amor que solo nacen y viven en la religión católica. Seguros estamos de que no habrá un solo cismático que vaya a arrostrar los peligros y la muerte en las apartadas regiones de Africa y Asia, sólo por salvar un alma; jamás ha presentado ninguna religión que no sea la católica tales ejemplos. Y concretándonos a Rusia, mal podía el Czar obrar en materia de religión como obran los Papas: el Czar es un papa con espada y espuelas, y no son estas cosas las que mejor cuadran al jefe de una religión.

Por eso ningún movíl guía a Rusia más que la ambición; esa ambición tradicional en su raza; esa ambición a la que todo se sacrifica; esa ambición, que hace soñar que el Czar debe ser el Dios de la tierra, así como hay un Dios en el cielo.

¿Desdichada tierra, si estuviera gobernada por el *dios ruso*! Prueba de ello la triste situación de Polonia. Desde que se dió el decreto *asimilando* al imperio el país del *Vistula*, que ni su nombre se le quiso dar, las medidas tomadas por el Gobierno ruso, todas han venido a agravar más el miserable estado de Polonia. Bastará decir algunas de ellas para que se comprenda cuánto sufrirán los infelices polacos sometidos al yugo de sus tiranos.

La Iglesia católica, a que pertenece casi toda la población polaca, se considera ya como una *religion extranjera*, y solo se la *tolerará*, pues no permite otra cosa la religión del Estado, que es la cismática. Esta *tolerancia* es la más grande opresión, y acaso no esté lejano el día en que se convierta en persecución sangrienta; que así es siempre la tolerancia de los enemigos del catolicismo, y así lo hace presentir la conducta

que observan las autoridades rusas, queriendo reglamentar a su gusto las ceremonias y ejercicios de los católicos.

Pero aunque los tiros del Gobierno ruso se dirigen principalmente a la religión, no descuidan tampoco las demas cosas que afectan a la nación polaca. Las escuelas y colegios privados de ambos sexos se cerrarán inmediatamente; y en lo sucesivo no se autorizarán ni protegerán sino las escuelas rusas; los empleados todos de origen polaco, hasta los más subalternos, serán separados de la administración; el ruso, no solo será la lengua oficial, sino que ya se ha fijado un término, pasado el cual hasta las peticiones y memorias no insignificantes se escribirán necesariamente en aquel idioma.

Poco se puede añadir a estas indicaciones; son harto elocuentes por sí solas para probar la tiranía del Gobierno de San Petersburgo.

Pero además de esto, y para completar el cuadro, el sentimiento público en Polonia, dice un periódico, no tiene medio alguno de manifestarse; pero los que visitan el país y ven el silencio sombrío impuesto a la nación entera, conocen la profunda pena, la consternación general que han producido los decretos del Gobierno del Czar Alejandro. Los polacos ven que les arrebatan no sólo los últimos vestigios de su administración, sino hasta su lengua, su religión y el nombre querido de su patria.

La situación de Polonia es, por tanto, la más aflictiva que puede darse; y juntas a estas desgracias, el hambre que se deja sentir en los campos, la falta de trabajo en las ciudades, la carencia de los viveres y un malestar general que en nada procura remediar el Gobierno ruso, forman un conjunto que no se puede contemplar sin dolor. El alma se entristece al ver cómo ha caído esa nación de la grandeza que un tiempo tuvo, y cómo ha sido poco a poco desgarrada por otras naciones, para concluir entre las manos opresoras de Rusia, que no parará hasta aniquilar a su víctima.

Los periódicos extranjeros están conformes en asegurar que el disgusto general es cada vez mayor en Italia, y que los regocijos de la corte contrastan notablemente con las penas de los pueblos. Ya están de vuelta en Florencia todos los personajes políticos, habiendo llegado últimamente el príncipe real de Prusia.

El recibimiento tan significativo hecho al hijo de Federico Guillermo ha llamado la atención del Gobierno, que ha visto, por otra parte, la manera indiferente y casi desdichosa con que se ha recibido al príncipe Napoleón. Es lo cierto que la llegada del príncipe prusiano a Florencia, se anunció en los periódicos oficiales por el 29, siendo así que el 28 habia llegado ya. Los periódicos democráticos dicen que la prensa oficial ha querido engañar al público para que no pudiera organizar una recepción entusiasta, que heriría demasiado al príncipe Napoleón.

El pueblo, sin embargo, supo la llegada del príncipe de Prusia y acudió al Hotel de la Paz, donde se habia alojado, y fué tanto lo que le aclamó, que el príncipe se vió obligado a salir al balcón.

Esto prueba más y más que en Italia está de baja la influencia francesa, y que se quiere a toda costa la amistad de Prusia. Dicesse que el Sr. Nigra, ministro plenipotenciario de Victor Manuel en Paris, es acusado de adicto a la política francesa y que en vista de esto será llamado a Florencia y substituido por otro mas contrario a Francia.

No creemos que esto se verifique por ahora. Aunque Menabrea tenga algun motivo de queja contra el Sr. Nigra, la verdad es que los revolucionarios no tienen nada que echarle en cara; y esto, como observa el *Univers*, es un argumento en favor de su permanencia en Paris.

Ya hemos dicho a nuestros lectores que se hablaba de la abdicación de Victor Manuel, y que este habia conferenciado con S. Martino, presidente de la sociedad de Turin, la *Permanente*. S. Martino aconsejaba al rey que abdicara, y trabajaba en este sentido; pues ahora trabaja en sentido contrario y la *Permanente* se opone con todas sus fuerzas a la abdicación. Si se busca la causa de este cambio repentino, se encontrará en el rumor de que Francia no miraba con malos ojos la abdicación de Victor Manuel.

En resumen, los italianos no quieren la amistad de Francia, porque no los deja apoderarse de Roma; y el Gobierno mismo manifiesta cada vez más deseos de ocupar la Ciudad Santa, porque espera contentar así a los republicanos, que trabajan ahora con gran ardor. Los partidarios de Mazzini se esfuerzan en establecer la república, aprovechándose del descontento general que reina en Italia; Garibaldi y los suyos trabajan tambien con este objeto, y el Gobierno, en medio de tantos obstáculos y peligros, tiende la vista a Prusia, buscando un apoyo, que le va siendo indispensable, y halagando la esperanza de ver cumplidos sus deseos.

Dijimos ayer nosotros:

«La bandera francesa fué arrollada; las ideas francesas quedaron entre nosotros».

Dice hoy *El Imparcial*, contestando a estas líneas:

«Es decir, la fuerza fué repelida con la fuerza, la violencia fué rechazada con la violencia: pero las ideas de los vencidos triunfaron de las ideas de los vencedores, y tales huellas han dejado entre nosotros esas ideas, que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no dejará de atribuirles como una gran calamidad nacional. Todos los hechos que han producido entre nosotros el progresismo, el liberalismo y la civilización moderna; 1820, 1833, 1837, 1845, 1855, serán para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL otras tantas fechas infelices, originadas por las ideas vencedoras en la guerra de la Independencia».

Tiene talento *El Imparcial*.



A propósito del presupuesto del ministerio de Ultramar, el Sr. Sierra pronunció ayer en el Senado un buen discurso en defensa de nuestras antiguas leyes de Indias y de los empleados que sirven en aquellas remotas provincias españolas.

La Constitución de la monarquía determina que estas se rijan por leyes especiales que aun no se han hecho; pero que en su mismo título llevan envuelta la idea de que han de ser distintas de las leyes peninsulares. Todos convienen con el Sr. Sierra en que nuestra antigua legislación de Ultramar es excelente, y ha producido brillantes resultados; y los mas reformadores, reconociéndolo así, solo avanzan hasta el punto de pedir que se vayan poniendo en armonía con el actual estado político de España. Creemos que no puede darse mas insignie testimonio en favor de las antiguas leyes de ultramar. Si no fuesen tan buenas, si no estuviesen acrisoladas por la experiencia, dando los magníficos resultados de que nos habló el Sr. Sierra, ¿cómo se habria hablado en esta época contra ellas? La falta de opiniones radicales denota convencimiento general de lo peligroso que es innovar en esta materia.

Ya que tantas veces recurrimos al ejemplo de Inglaterra en asuntos de gobierno, imitemosla en lo esencial de su régimen, en la prudencia con que allí se llevan a cabo las reformas, que nunca se hacen destruyendo, sino edificando sobre las bases de lo antiguo. Esta doctrina aplicada al gobierno de las provincias de Ultramar, puede aun ser oportuna. Mediten bien lo que conviene hacer, consultando a personas competentes y conocedoras de aquellos países, y aun así, procédase con pulso en las reformas, mejorando con lentitud de manera que no se conozca la transición. Y sobre todo, procuremos inspirarnos en el espíritu paternal de nuestras antiguas leyes, hechas con los fines sociales mas elevados.

De la respuesta cortés y detenida que el señor Sierra dió al señor marqués de Loja, ministro de Ultramar, infieren que el Gobierno abunda en estas ideas.

De un artículo de *La Reforma* tomamos el siguiente párrafo que sigue:

«A título de buscar la unidad y la armonía de la marcha de los importantes asuntos que son hoy su objeto, la administración de España, calculada totalmente a la administración francesa, que con muy ligeras variaciones hemos aplicado, tiene por carácter principal la centralización del poder y de las resoluciones hasta en sus menores detalles, y está encomendada al jefe del Estado que la desempeña por medio de sus ministros responsables por el sistema constitucional, subsecretarios y directores generales de los ramos en todo el reino; por gobernadores en las diferentes divisiones o provincias, y por alcaldes, en otras circunscripciones mas pequeñas, los municipios.»

«La administración de España calculada totalmente en la francesa tiene por carácter principal la centralización del poder y de las resoluciones hasta en sus menores detalles.» Esto lo dice *La Reforma* para que lo aprendan *Las Novedades* y *La Iberia*, los cuales periódicos han estado sosteniendo días atrás que la centralización no es hija del liberalismo.

Ahora, si *Las Novedades* y *La Iberia* se empeñan en sostener que la administración francesa, en la cual está calculada la nuestra, no es liberal, allá se las avengan con sus empeños.

No tenemos interés directo en demostrarles lo contrario.

Dice *El Imparcial* en una carta de París, que el Rey Teodoros, recurriendo al suicidio para no sobrevivir a su derrota, ha sabido morir dignamente.

Nos repugnan estas palabras. El suicidio no muere nunca dignamente, sino miserable y cobardemente.

Cobardía, en efecto, es quitarse la vida por no sufrir la vergüenza de una derrota; y afirmar lo contrario, ni es cristiano ni racional.

Afortunadamente para la memoria del Rey de Abisinia, el hecho que aplaude la carta de *El Imparcial*, parece que no es cierto. Teodoros murió en el combate.

La *Perseverancia* de Zaragoza, haciéndose cargo de la situación actual, responde a los enemigos de ella que la presentan como contraria al liberalismo:

«De todo esto deducen los revolucionarios que la situación no es liberal, por mas que lo diga; y a nosotros nos parece, por el contrario, que ese es su mejor título de liberalismo, su mas genuina carta de naturaleza, su mas evidente demostración.»

En último término, hay que prescindir de escrúpulos y dejarse de interpretaciones. Las palabras de la situación actual concuerdan perfectamente con su pasado, con su presente y con su porvenir, que todo es liberal. Su pasado es el general Narvaez, que fué constantemente liberal; su presente es un ministerio y un Congreso en perfecta armonía entre sí y con las instituciones del Estado, que son instituciones liberales; su porvenir es el concurso de todos los hombres de ideas conservadoras, pensamiento fecundo en liberalismo; porque no hay cosa mas liberal que los hombres conservadores y las ideas conservadoras.

Conste, pues, que la situación es liberal. Sépalo toda España, y sepálo, sobre todo, y no lo olviden nunca, nuestros amigos y correligionarios.

Segun los partes que publica la *Gaceta*, ayer ha llovido en 26 provincias de la Península, y a juzgar por el aspecto que presenta el cielo en esta capital, la noche pasada y el día de hoy ha debido de continuar la lluvia.

Tenemos cartas de algunos puntos en las cuales se nos da cuenta del júbilo y acción de gracias a la Divina Misericordia con que ha sido recibido este nuevo beneficio.

En general la lluvia ha regado todas las provincias de Andalucía y Extremadura, el litoral del Mediterráneo hasta la embocadura del Ebro, corriéndose por la parte opuesta hasta Galicia,

comprendiendo toda Castilla la Nueva y gran parte de la Vieja. No tenemos noticias de que haya llovido hasta ahora en Cataluña, Aragón, Navarra, Rioja, Burgos y Santander.

Esto acontece generalmente cuando llueve en Madrid del viento Sur: el agua no suele pasar de la cordillera de Guadarrama. Pero se ha observado asimismo que las provincias del Norte no tardan mucho en ser igualmente beneficiadas, despues de haberlo sido las del Mediodía, Levante y Poniente.

Quiera Dios que así suceda en esta ocasión y que el tiempo continúe blando y templado en todas partes, en cuyo caso aun pudiera en gran parte remediarse la mala cosecha.

De un artículo que publica anoche *El Universal* sobre auxilios a las compañías de ferro-carreles, copiamos los siguientes párrafos, que están conformes con lo que hace tiempo hemos dicho acerca de este asunto:

«Es obvio para todo el mundo que ningún concesionario de camino de hierro, al hacerse cargo de la empresa, no lleve por objeto sino su interés particular; la idea de hacer un buen negocio, como realmente lo hicieron todos los que, llegando a constituir sociedad, reunieron el capital necesario para emprender la construcción de las obras. Estas generalmente se adjudicaban por las compañías sin licitación pública al concesionario primitivo o a alguna otra persona de valimiento, a los precios del presupuesto que formaba parte del proyecto, o con alguna ligera rebaja en ellos, si es que en algun caso llegó a verificarse. El adjudicatario de las obras subarrendaba su ejecución en totalidad o por ajustes parciales. En el primer caso recibía del arrendatario una prima al contado, o a medida del progreso de las obras percibía un tanto por ciento del importe de ellas; prima cuya importancia dejamos a la consideración del público, y particularmente a la de los malparados accionistas de las empresas de caminos de hierro. Del pago de aquella prima se reembolsaba el arrendatario de las obras por medio de subarrendos o ajustes parciales que hacia con diferentes contratistas mediante fianzas, y que le dejaban aun utilidades enormes, como de público se sabe por las fortunas que de esta manera se han improvisado.»

Cuando el adjudicatario primitivo de las obras se decidía a ejecutarlas de su cuenta inmediata por ajustes parciales, nombraba un ingeniero para que dirigiese el negocio, y a fin de lograr el mejor partido posible, le concedía un tanto por ciento de las utilidades que se obtuvieran. Los ingenieros que desempeñaban este servicio gozaban además de un sueldo de setenta a doce mil duros anuales. Los beneficios que por este sistema obtenían los constructores de las obras, se han regulado en algun caso a centenares de millones de reales, y no algunos de fundación esta evaluación, atendido que algunos de aquellos facultativos se han convertido en millonarios, merced a aquel tanto por ciento de las utilidades de que participaban, además de su sueldo. Estas enormes ganancias, sin embargo, se acrecentaron considerablemente con las que de público se sabe que obtuvieron por separado la mayoría de los contratistas, y especialmente algunos de ellos, favorecidos por el adjudicatario por razones particulares.

En el *Boletín Eclesiástico* de Canarias leemos, entre varios rasgos de generosidad del Excmo. señor Obispo que ha sido de aquella diócesis, y ahora lo es preconizado de Salamanca, el señor don Fray Joaquín Lluch y Garriga, las siguientes líneas:

«Documentos fehacientes que tenemos a la vista, nos han hecho venir en conocimiento de que las limosnas repartidas por S. E. I. en el año próximo anterior, pasaron de 54,200 rs. vn., siendo de notar que permaneció en Europa desde Mayo hasta Setiembre inclusive.»

Traslado a los que tratan de disminuir las asignaciones establecidas en el Concordato para los Prelados.

En la parte oficial de este número verán nuestros lectores el proyecto de ley presentado por el Sr. Orovio, pidiendo una autorización para que el Gobierno pueda emitir obligaciones de ferro-carreles en cantidad bastante a producir la suma que corresponda al 15 por 100 que por disposición de la ley sobre amortizable de 11 de Julio de 1867 (Art. 7.º) debe destinarse al auxilio de los caminos de hierro.

El art. 7.º de la ley citada a que el presente proyecto se refiere, decía lo siguiente:

«Art. 7.º De las sumas efectivas que por consecuencia de las disposiciones de la presente ley deba recibir el Tesoro público se destinara el 85 por 100 a saldar los déficits de los presupuestos de 1866 a 1867 y anteriores, y el 15 por 100 restante constituirá un fondo especial que sirva de base para los auxilios que hayan de otorgarse a las empresas de ferro-carreles, cuyo fin será presentado a las Cortes el oportuno proyecto de ley en los primeros días de la próxima legislatura.»

Cumpliendo, pues, el Gobierno con su palabra, ha presentado el proyecto de ley que prometía. El Sr. Orovio no ha querido descuidar este asunto.

Vemos en el proyecto presentado por el señor Orovio que el Gobierno, a pesar de sus buenos deseos de formar una base con el 15 por 100 de los productos de los amortizables para auxiliar a los ferro-carreles, segun el art. 7.º citado, no ha podido hacerlo a consecuencia sin duda de las muchas necesidades a que ha habido que atender en la época pasada, y por eso hoy quiere volver a formar esta base, no con el 15 por 100 del producto de los amortizables, sino con el producto de la emisión de obligaciones de ferro-carreles, que corresponda a aquel 15 por 100 marcado por la ley de Julio de 1867.

Resulta, pues, una nueva negociación que no toma de la antigua, sino el tipo del producto del 15 por 100; y tanto es así que por la ley de Julio los productos de este 15 por 100 no tenían mas objeto que el de formar base, esto es, echar los cimientos a un depósito destinado a auxiliar a los ferro-carreles, pero susceptible de aumento por otros diversos conceptos, mientras por el proyecto actual se concreta la subvención a ferro-carreles a los productos de la emisión, que no han de ser ni más ni menos que el 15 por 100 de los amortizables.

De *El Siglo Médico* copiamos el siguiente ar-

tículo, reproducido ya por algun otro periódico:

¿TENDREMOS CÓLERA-MORBO ESTE VERANO?

No con seguridad completa, pero si ciñendose a los límites de lo probable, podremos dar alguna respuesta a tan interesante pregunta.

El doctor Cazalas, en un informe presentado recientemente a la sociedad médica de emulación de París, concluye, entre otras cosas no poco peregrinas, contrarias por supuesto a la idea del contagio, que no es el cólera primitivamente originario de la India, pues que desde los tiempos mas remotos se ha observado en Europa; que no nos viene por tanto de aquel país, sino que se desarrollan espontáneamente en Europa las epidemias; que no es, por consiguiente, importado de un país a otro, y que están demas todas las precauciones que suelen adoptarse por los gobiernos.... Pues con perdón del doctor Cazalas sea dicho, creemos nosotros, muy al contrario, que no hemos de ver en nuestra tierra tan importuno huésped hasta que de nuevo nos le traigan; por mas que haya un cólera morbo del país, como quien dice *caserio*, que ha existido siempre aunque sin manifestarse en forma epidémica: *cholera nostras*.

Y como la nube cólera (permítasenos la frase) de 1865 ha ido estinguéndose en Europa, despues de varias evoluciones, traslaciones y reuacimientos, no esperamos este verano el azote del Ganges, como no arribe algun cargamento de nuevo origen a cualquiera de nuestros puertos, o invada alguna de las dos naciones que con España tienen comunicación por tierra. ¡Bastante tendremos que hacer con la escasez de substancias y las enfermedades patrias consiguientes!

Además concurren a tranquilizarnos, respecto al cólera, las noticias que de Oriente se reciben. El Consejo superior de sanidad de Constantinopla, custodio no solamente de la salud del imperio otomano sino de la de toda Europa, no muy conforme, segun se vé, con las susodichas opiniones del Dr. Cazalas, antes receloso de sí, por concurrir a importar el mal indiano la expedición de Abisinia y la peregrinación a la Meca, podria establecer una doble corriente de pestilencia, ha encomendado al Dr. Pasqua la inspección en Suez de las procedencias de ambas orillas del mar Rojo.

Aun cuando el doctor Pasqua no alcance a ofrecer una garantía demasiado tranquilizadora, se ve, sin embargo, por este hecho, que los intendentes sanitarios Marchand y Bartoletti no se duermen del todo en las pajas; que vigilan y están dispuestos a adoptar las convenientes providencias.

Por otra parte, a la fecha del 7 de Abril era muy satisfactorio el estado de salud de la caravana, y no debe presumirse que haya aparecido una gran epidemia cólera en los pocos días que faltaban para que abandonara la Meca.

Esperemos que al cúmulo de desdichas que nos abruman, no ha de agregarse este verano el mortífero azote del cólera asiático.

La *Gaceta* publica hoy una real orden fecha del 14 de Abril comunicada al representante de la casa A. Lopez y compañía, en cuyo documento se pregunta a dicho representante si la mencionada casa, en la hipótesis de que se le adjudicase el servicio de vapores entre la península y las islas de Cuba y Puerto-Rico sin previa subasta, se comprometería a verificarlo mediante la subvención de 59,000 escudos por cada viaje redondo.

El periódico oficial trae la respuesta negativa del representante de la misma casa a la real orden citada, y otra comunicación del mismo representante proponiendo hacer el servicio de correos de la península a las antillas por la subvención de 60,060 escudos por viaje redondo.

Otra real orden de 16 de Abril adjudica por diez años con esta subvención y con arreglo al pliego de condiciones de 21 de Enero último, el servicio mencionado a la casa A. Lopez y compañía de Alicante.

Se ha concedido a doña Ana Lortiers, de nacion francesa, la naturalización en España; entiéndase que ha de ser de las llamadas de 4.ª clase.

Ayer debió salir para Cataluña el señor marqués de Novales.

Han sido nombrados ayudantes de este capitán general el comandante de infantería D. Francisco Villamartin, el capitán de infantería D. Angel Gamarrá, y el teniente de cazadores de Barcelona D. Pedro Fernandez de Córdova.

Ayer asistió ya al Congreso el señor ministro de Marina.

Dice *La Epoca*:

«El conde de Girgenti, futuro esposo de la infanta doña Isabel, y cuya bizarría se acreditó en los campos de Sadowa, donde fué herido, entrará a servir en el ejército español tan luego como se verifique su enlace. Segun nuestras noticias, mandará un regimiento de husares.»

Acérra de lo mismo leemos en *La Correspondencia*:

«Debido el conde de Girgenti llevar en el acto de su casamiento con la infanta doña Isabel un uniforme español, sabemos que se ha querido conferirle la categoría de capitán general, que en idénticas circunstancias se ha dado a otros príncipes, pero S. A. ha resistido a todas las excitaciones, declarando que quiere hacer su carrera militar a medida que vaya haciendo servicios, y que solo aceptaría el mando de un regimiento de caballería, pues aspira a que sus actos le hagan merecedor de la alta honra que queria dispensarle la munificencia de S. M. la Reina.

—El regimiento que parece mandará el principe de Girgenti es el de husares de Pavia.»

Las proposiciones de ley cuya lectura autorizaron ayer las secciones fueron:

Una del Sr. García Lobera, autorizando al gobierno para formular y publicar una ley provisional de enjuiciamiento para los pleitos y causas de divorcio.

Otra del Sr. Fivaller determinando los casos en que el gobierno puede apremiar para el pago de réditos de censo.

Otra del marqués de Bogaraya, disponiendo la formación de uno o mas viveros para la cria y plantío de arbolado en todos los pueblos de España.

Otra del Sr. Morcillo autorizando la concesión de un ferro-carri de Guadix a Almería.

Otra del Sr. Fernandez de Velasco, D. Ensebio, estableciendo los trámites que han de preceder en los litigios que entablen los que hubieran obtenido declaración de pobreza para litigar.

Las mismas secciones del Congreso nombraron presidentes a los señores conde de San Luis, Estéban Collantes, Bertran de Lis, Quintana, Nocedal y Moyano.

Los donativos hechos en la diócesis de Salamanca a favor del Sumo Pontífice, ascienden a la suma de 196,435 10 céntimos, y los de la diócesis de Oviedo a 401,147 rs. 92 céntimos.

Con motivo de las lluvias anunciase la próxima rebaja de dos cuartos en el precio de la libra de carne. Bueno es algo.

Ha sido autorizada la trasferencia de un crédito de un millon de reales, destinado a la construcción de un presidio en Oviedo, para obras públicas mas urgentes en la provincia, con objeto de dar ocupación a los braceros.

Días pasados tuvieron una conferencia con el señor ministro de Hacienda el señor Fabra y otros industriales y comerciantes de esta corte, con objeto de obtener su apoyo para el proyecto de celebrar en Madrid una exposición nacional. En la imposibilidad de que el Estado pueda adelantar los fondos necesarios por no ser posible ya pedir un crédito extraordinario que seria indispensable, quedó convenida la idea de que se forme una sociedad por acciones, en cuya ayuda podrán acudir los ministros y altos dignatarios del Estado.

Es muy notable el rasgo de caridad de que se nos da cuenta en la siguiente carta que hemos recibido de Ubeda:

«En esta ciudad, como en otras partes, se deja sentir dolorosamente la escasez. Son muchos los pobres que, careciendo de lo mas preciso, tampoco, es claro, tienen con qué pagar la rasura en meses enteros. Esto les hace dejarse y abandonarse forzosamente la barba; pero así como muchos buenos y piadosos cristianos están poniendo en practica cuantos medios tienen a su alcance para socorrer, ora en dinero, ora en especie, a mas de mil pobres, tambien las artes han querido hacer algo en beneficio de los necesitados.

En efecto; a petición de varios barberos de esta ciudad, el señor alcalde hizo saber por bando que en la calle de la Rua se abria una barbería gratis para todos los pobres, y fué tal el tropel de jornaleros que a ella acudieron, que fué un asombro. Seis horas emplearon cuatro bienhechores barberos en rasurar a 414 pobres. El estado de muchos de ellos era nauseabundo; los caritativos barberos, no obstante, prestaron además de la caridad, la paciencia y resignación.

Por el bien que esta rarísima noticia puede ejercer en el corazón de muchos, deseo que Vd. dé publicidad a este hecho, verdaderamente ejemplar.»

Ha sido nombrado gobernador eclesiástico del obispado de Canarias D. José Segalís, dignidad de maestrescuela de aquella santa iglesia catedral.

Antes de separarse el Excmo. señor Obispo de Canarias de sus amados diócesanos les dió las gracias en una afectuosa circular inserta en el

*Boletín eclesiástico* por las felicitaciones que en los últimos días de su estancia en aquellas islas habia recibido de gran parte de los señores Curas párrocos, Sacerdotes y otras personas de todas clases y estados, por su traslación a la iglesia y obispado de Salamanca, felicitaciones que al mismo tiempo significaban la profunda pena consiguiente a la separación y pérdida de tan bondadoso Padre y pastor.

Algunos periódicos han publicado las siguientes líneas:

«*L'Univers* de París dice que la muerte del duque de Valencia ha causado grande y penosa sensación en Roma. Cuando el embajador de España se presentó en el Vaticano para anunciar la gravedad de su estado, el Papa, al concederle la bendición apostólica enviada por telégrafo, se presentó sumamente afligido.»

La comision para la proposición de ley relativa a la reunion de todas las disposiciones sobre fomento de la agricultura, ha nombrado presidente al señor marqués del Duero y secretario al señor duque de Baena.

El domingo debió llegar el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada a la ciudad de Alhama.

Nos escriben de Filipinas que pasan de 2,500 las victimas de las últimas inundaciones en las provincias de Abra e Ilocos Sur.

Tambien se nos dice que a últimos de Febrero, se internaron en los montes de Ilocos ocho compañías de tropa divididas en cuatro columnas, para castigar algunas muertes ejecutadas por los igorotes.

Varios periódicos refieren que anteanoche puso en movimiento a los que se hallaban en la Puerta del Sol la fuerte detonación de un petardo que estalló a cosa de las nueve.

El señor ministro de la Guerra leyó ayer en el Congreso un proyecto de ley aumentando un alférez por compañía en la Guardia rural, considerándose a estos como ingresados desde el principio para las ventajas que la ley concede.

En la sesión secreta celebrada ayer por el Congreso se discutieron asuntos interiores de gobierno, algunas cuentas y las economías propuestas a consecuencia de la vacante que en la secretaría dejó la muerte de D. Sebastian Oteo.

El domingo marchó al real sitio de Aranjuez el marqués de Miraflores. En la presidencia del Senado le sustituye el vicepresidente Sr. Calonge.

Los donativos hechos en la diócesis de Salamanca a favor del Sumo Pontífice, ascienden a la suma de 196,435 10 céntimos, y los de la diócesis de Oviedo a 401,147 rs. 92 céntimos.

Parece que el Sr. Orovio ha mandado quede sin efecto la jubilación concedida por el Sr. Sanchez Ocaña a un empleado útil todavía para el servicio.

## CORREO DE HOY.

Los periódicos ingleses dicen que Disraeli continuará en el poder a pesar de la derrota sufrida. La última palabra sobre la cuestión de la iglesia de Irlanda, debe ser pronunciada por la nacion misma, segun opinion de la prensa inglesa. Los diarios de Londres rechazan la idea de una disolución del

Parlamento, y creen que Disraeli debe esperar, para consultar el sufragio de los pueblos, el resultado de las elecciones que tendrán lugar en virtud de la ley de reforma electoral.

El *Evening Star* resume así los rumores que corren sobre las disposiciones posibles del gabinete Disraeli:

«Se cree que la determinación del ministerio, tal como ha sido explicada ayer por el primer ministro, es que la importancia de hacer adoptar las medidas de reforma, y de prepararse así a las elecciones generales, debe ser hoy la primera consideración.

Se cree tambien que Disraeli está dispuesto a sufrir cualquier humillación que la Cámara de los Comunes pueda imponerle por sus votos, y a continuar en el poder hasta la adopción de sus *bills* de reforma. Se dice asimismo que dejará voluntariamente pasar sin oposición las otras dos resoluciones del Sr. Gladstone, con la intención de no hacer nada para ponerlas en ejecución.

Por otra parte, se asegura que ciertos miembros del Gabinete están por una política enérgica, es decir, por una dimisión inmediata.

Se habla cada vez mas de la disolución de la Cámara, y cada vez se cree menos en ella.

Dícese que los individuos del Parlamento aduanero van a dirigir un manifiesto al Rey de Prusia.

La *France* cita para rechazarle el rumor acogido por varios periódicos, de que Theodoros no se habia suicidado ni habia muerto en el combate, sino que habia sido pasado por las armas por orden del Sr. Napier.

No es posible, añade el periódico citado, que la expedición de Abisinia haya tenido este sangriento desenlace, y es verosímil que las noticias oficiales vengán a probar la falsedad de estos rumores tan injuriosos para las armas de Inglaterra.

El *Diario de París* desmiente la noticia que habian dado varios periódicos de que la casa Rothschild habia prestado cien millones al Gobierno italiano. Otros periódicos de París dicen que el crédito territorial de Francia ha contratado un empréstito de 250 millones con Ismail-Pachá. La *Gaceta de Francia* añade:

«El virey de Egipto tiene mas crédito en los mercados financieros que el Gobierno italiano. Mientras no se quiere prestar a Italia, se presta voluntariamente al Gobierno egipcio.

El príncipe Napoleon era esperado el domingo en París, de vuelta de Florencia. La princesa Clotilde llegará ayer. SS. AA. se detuvieron algunas horas en Tolon.

La *Correspondencia* de Berlín dice que no es cierto que la marina alemana se haya reunido en las aguas del Báltico, como se habia dicho.

Daoud-Pachá, gobernador general del Líbano, ha llegado a Constantinopla el 24 de Abril.

Dícese que se propone hacer un viaje a Inglaterra y Francia.

## ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.  
(Agencia Havas-Bullier.)

París, 5.  
En los departamentos del Sena inferior y del Dordoña los candidatos ministeriales han sido elegidos por una gran mayoría. En el departamento del Tarn, aunque el candidato ministerial ha obtenido una mayoría de 4000 votos, hay que proceder a una segunda elección.

Londres, 4.  
Disraeli ha anunciado en la Cámara de los comunes que la reina se ha negado a admitir la dimisión del gabinete, autorizándole para que disuelva el Parlamento.

El presidente ha dicho que el Parlamento será disuelto en el próximo otoño y que las elecciones se verificarán en el mes de Noviembre.

Gladstone protestó contra las doctrinas constitucionales del gabinete y dijo que el deber del Parlamento era proceder con energía y sin perder tiempo.

La continuación de los debates sobre las resoluciones de Gladstone se fijó para el jueves próximo.

París, 4.  
3 por 100 francés, 69 32 1/2.  
4 1/2 idem 99-50.

Londres, 4.  
Consolidado, 93 3/4 a 7/8.

## NOTICIAS GENERALES.

La Dirección general de Instrucción pública anuncia la vacante de la cátedra de Botánica farmacéutica en la universidad de Santiago, cuya cátedra ha de proveerse por concurso entre catedráticos supernumerarios de la misma facultad.

Dice un periódico:  
«Anteanoche intentaron robar en casa del señor duque de Pastreña, que habita en la calle de Leganitos, núm. 44. Los ladrones penetraron en la casa abriendo un gran agujero en el suelo del archivo, que comunicaba con la tages de las aguas inmundas, sitio por el cual apenas puede arrastrarse un hombre, y que por esta causa no puede ser recorrido por los dependientes del alcantarillado, sino con grande riesgo de asfixiarse.

El motivo de no haberse efectuado el robo, fué, segun nos dicen, que los ladrones al talar con una alforbra la ventana que dá a las habitaciones del tesoro, desde una pieza contigua a la de la caja, con objeto de que no vieran la luz que ellos llevaban, sintieron ladrar a los perros que guardan las escaleras, y temiendo ser descubiertos se marcharon, con intención sin duda de hacer el robo ayer, que como de fiesta no iban los empleados a la oficina.

Pero el criado encargado de hacer la limpieza, cuando entró en el cuarto de la tesorería noto algun desorden, y que debajo de la ventana habia colocado un sillón, en cuyo asiento se habia dibujado perfectamente la pisada de una persona. Alarmado avisó a los jefes y estos a la autoridad, y del reconocimiento resultó hallarse el agujero de entrada, pero tapado con la estera que cubria el pavimento.

Inmediatamente se dió aviso al juzgado de guardia, que era el del Hospicio, y se dió principio a instruir las oportunas diligencias, sin que hasta ahora se haya podido averiguar, segun hemos oido, quienes fueran los presuntos autores de la escavación. El regidor D. Manuel Darriella y Dorrego, comisario del alcantarillado, y el inspector don Diego Pardo mandaron inmediatamente practicar un reconocimiento subterráneo, del cual, segun parece, ha resultado que los ladrones, como hemos dicho, se introdujeron por la tages favorecidos por ciertos trabajos que habian hecho. Acto continuo se ha procedido a recomponer esta escavación por los dependientes de la villa y algunos particulares.»

Un pobre tintorero se presentó a prestar juramento ante un tribunal con las manos teñidas de campeche, y apenas levantó la mano, le dijo el juez:

—Quítese Vd. los guantes.  
—Póngase Vd. los anteojos, le replicó el otro con viveza.



PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE HACIENDA.

A LAS CORTES.

Tiempo ha que la situación de las compañías de ferro-carriles atrae la atención de cuantos hombres se dedican a la gobernación del Estado. Hallase enlazado este asunto con importantes intereses que ningún Gobierno debe dejar desatendidos. Afortunadamente las compañías con el peso de las circunstancias excepcionales que están pasando el crédito, sin medios para promover el desarrollo del tráfico, que es la base de su existencia, necesitan manos protectoras que les ayuden a vencer las dificultades con que luchan, recursos para acudir a la postulación en que yacen.

Y no es, por cierto, interés solamente de las empresas, sino interés general procurar que no se vea que la consumación de su ruina; porque además de que en ella iría envuelta la de muchas fortunas particulares, resintiéndose al propio tiempo el crédito público, así como también la agricultura, el comercio y la industria, para cuyo desarrollo son ya elementos indispensables los caminos de hierro, llegaría a extinguirse en España el espíritu de asociación, sin el cual no son posibles las gigantes obras públicas en que la preceden otras naciones de Europa.

Reconociendo así el Gobierno en 1866, presentó a las Cortes en aquella legislatura un proyecto de protección a las compañías de ferro-carriles, el cual obtuvo la aprobación del Congreso de los diputados, aunque no llegó a ser ley por haberse sobrevenido los turbulentos sucesos de Junio. A fines del mismo año, en 29 de Diciembre de 1866, se expidió por el Consejo de ministros un Real decreto, al cual se dio después por las Cortes carácter de disposición legislativa, y en él se otorgaron auxilios en cierta medida, creando al propio tiempo una comisión para que esclareciendo y fijando la situación de las empresas las propusiese en mayor escala.

Se ve, pues, que la cuestión de que se trata tiene en su favor la uniformidad de miras entre gobiernos de opiniones políticas diferentes; que es, por lo mismo, un alto fin social el que todos se proponen al resolverla, sin que lleve en su seno interés ni cálculo alguno de partido.

Pero si el propósito de auxiliar a las empresas de ferro-carriles podía ser considerado hasta hoy como idea de gobierno más o menos fecunda, es ya obediencia imprescindible de un precepto legal, desde que fue sancionada por S. M. la ley de 11 de Julio de 1867 sobre conversión de las deudas. En el art. 7.º de la citada ley se determina que el 15 por 100 del producto de la conversión constituya un fondo que sirva de base para los auxilios que hayan de otorgarse a dichas empresas, imponiendo al gobierno la obligación de someter al Parlamento el oportuno proyecto de ley en los primeros días de la presente legislatura.

Deber es, por consiguiente, de los actuales consejeros de la Corona apresurarse a obedecer tal precepto; deber tanto más imperioso e indeclinable, cuanto que es casi seguro que con la garantía de aquella solemne promesa legal habrán contraído de las empresas compromisos en cuyo cumplimiento se hallan interesados el decoro del Gobierno y el prestigio de los Cuerpos colegisladores.

Por todo lo cual, de acuerdo con los demás consejeros de la Corona, el ministro que suscribe, y habiendo obtenido para ello la venia de S. M., tiene la honra de someter a la deliberación de las Cortes el adjunto proyecto de ley, en la única forma posible de resultados prácticos, atendidas las complicadas diferencias que existen entre las compañías de ferro-carriles con respecto a su situación e importancia.

Madrid 1.º de Mayo de 1868.—El ministro de Hacienda, Manuel de Orozco.

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. En cumplimiento de lo que previene el art. 7.º de la ley de 11 de Julio de 1867, se autoriza al gobierno para emitir obligaciones de ferro-carriles en cantidad bastante a producir la suma que corresponda al 15 por 100 que por disposición expresa de la misma debe destinarse al auxilio de las compañías de caminos de hierro, quedando también facultado para aplicarlas estas sumas después de un detenido examen y de consultar la necesidad y eficacia del auxilio, combinando esta medida con las disposiciones que crea convenientes en bien del Estado, y dando cuenta a las Cortes oportunamente.

Madrid 4.º de Mayo de 1868.—El ministro de Hacienda, Manuel de Orozco.

A LAS CORTES.

Desde el año de 1851 el Gobierno ha ofrecido en distintas ocasiones presentar a las Cortes un proyecto de ley de caducidad de créditos contra la

nación; y si bien cumplió este compromiso en 4 de Febrero de 1866, circunstancias y acontecimientos que no es el caso recordar ahora impidieron que terminara su discusión en ambos Cuerpos colegisladores.

Integra encuentra, por lo tanto, el ministro que suscribe esta importante cuestión, la cual, previo un examen detenido y concienzudo, considera necesario resolver y terminar con la preferencia posible, porque afecta intereses respetables cuyo reconocimiento han determinado las leyes, siendo su caducidad una cuestión siempre difícil de resolver, aun llevando el respeto a los derechos adquiridos hasta los últimos límites.

Importa deslindar el estado de los diversos créditos contra la nación y determinar aquellos que deben quedar en el día sometidos a la ley de caducidad, los que lo estarían en el porvenir, y los que en ningún caso pueden sufrir las consecuencias de una sanción penal tan severa, y la única aplicable, aunque con la parsimonia debida, en cuestiones de esta naturaleza.

Pródiga ha sido la nación española de llamamientos y advertencias a sus acreedores para que presentaran a reconocimiento y liquidación todos los créditos contra el Estado, y larga y enojosa sería la enumeración de las disposiciones, legislativas las unas, de carácter gubernativo las otras, que se han adoptado con este fin en diversas épocas y en situaciones distintas, conminando expresa o tácitamente a los morosos con la pena de caducidad.

Como consecuencia de estas disposiciones, la nación logró reconocer, liquidar y convertir una gran parte de sus antiguas deudas con arreglo a las leyes de 1.º y 3 de Agosto de 1851, a las disposiciones reglamentarias adoptadas para su cumplimiento, y a otras medidas excepcionales que eran su natural consecuencia. La deuda así emitida, inscrita en el Gran Libro, y que ha sido entregada a los acreedores legítimos del Estado, no debe en ningún caso incurrir en caducidad, porque la prescripción de derechos y acciones tiene su límite que las naciones no pueden ni deben traspasar.

Evidente es, por el contrario, que han caducado definitivamente, sin que en ningún tiempo y sazón puedan motivar reclamaciones, todos los créditos contra el Estado cuyo reconocimiento o liquidación no se ha solicitado en las épocas y plazos señalados por las leyes, disposiciones y ordenes vigentes. No es siquiera posible abrir nuevo juicio acerca de estas cuestiones, porque las han puesto término caducidades ejecutoriadas en el orden administrativo, como consecuencia de las leyes, Reales decretos y Reales órdenes que de larga fecha viene aplicando e interpretando constantemente la administración pública. En rigor de derecho podría considerarse innecesaria respecto de estos créditos la declaración legislativa de caducidad comprendida en el adjunto proyecto de ley; pero la hace indispensable la circunstancia de que los reglamentos de 1851 contienen expresamente la cláusula de que algunos de los créditos citados quedasen sometidos a lo que en su día dispusiera la ley de caducidad.

Hállase sin duda en distinto caso los créditos contra la nación, cuyos tenedores los presentaron a liquidación y reconocimiento en tiempo oportuno, pero que desatendiendo por diversas causas el presentar los documentos justificativos de sus derechos, ni han sido liquidados, ni emitidos los títulos en que han de convertirse con arreglo a las leyes y ordenes vigentes. Establecer para esta clase de acreedores morosos una sanción penal, es a todas luces derecho indisputable de la nación, porque tolerando tan notable apatía, lastima no solo sus propios intereses, sino también los de otros acreedores que ven los valores representativos del crédito del Estado expuestos a oscilaciones sensibles, porque no se cierra definitivamente el período de liquidación de la Deuda nacional.

Iguals consideraciones militan en apoyo de una solución que tienda a apresurar la entrega de los valores liquidados y de los ya emitidos en equivalencia de créditos legítimos, porque no puede ni debe prolongarse indefinidamente la existencia de esa gran masa de valores, pendientes tan solo de acreditar la personalidad de los interesados. El Estado, deudor de buena fe, que ha señalado los valores en que podían convertirse créditos legítimos, que los ha liquidado, que ha emitido en algunos casos los títulos correspondientes, no puede estar a merced de la incuria individual y tiene el derecho indisputable de adoptar medidas coercitivas para que cuanto antes y so pena de caducidad se recojan esos valores por los interesados y entren en circulación, estableciéndose en lo posible de una manera definitiva el importe de la Deuda pública.

La nación española no podrá obtener en algún tiempo este importante resultado, porque hallándose pendiente de arreglo varias Deudas que, aunque reconocidas en principio, no han sido expresamente, no habiendo designado todavía la clase de papel en que han de satisfacerse, ni fija-

do a los acreedores el plazo dentro del cual deben presentar las reclamaciones o los documentos que acrediten su derecho, mal pudieran comprenderse todos estos créditos en las prescripciones de esta ley.

Conveniente sería sin duda ultimar las cuestiones que en dos o tres casos especiales impiden la liquidación y reconocimiento de nuestra Deuda; pero revistiendo algunas el carácter de asuntos internacionales, pudiendo otras resolverse en la esfera administrativa, y necesitando las mas el concurso de los Cuerpos Colegisladores, preciso será esperar la sazón oportuna de resolverlas, limitándonos ahora a establecer los principios generales de caducidad con arreglo a bases adecuadas a nuestra situación actual.

Una sanción penal, aplicable a todos los acreedores del Estado que teniendo expedidos los medios de hacer efectivos sus créditos demoran con perjuicio propio y del país el ejercicio de su derecho, es lo que realmente debe constituir la ley de caducidad, complemento necesario de las de liquidación y reconocimiento de la deuda pública.

Alcanzará desde luego sus disposiciones a las deudas ya reconocidas, y por lo tanto susceptibles de liquidación y pago, y de esta manera, partiendo de la legalidad existente, se cerrará el camino a nuevas reclamaciones, estableciéndose al propio tiempo principios generales de caducidad, aplicables en el porvenir a todos los créditos contra el Estado a medida que se hallen en condiciones de liquidación.

Conciliando el respeto a los créditos legítimos contra la nación con la necesidad imperiosa de liquidarlos en breve plazo, estableciendo al efecto los principios generales de caducidad que hasta el día no se han consignado en las leyes patrias, y dándole inmediata aplicación, se evitarán los abusos que siempre son consecuencia de tener indefinidamente abierto el período liquidador de antiguos créditos, y se adelantará lo posible para conocer el definitivo importe de la deuda del Estado, consolidándose y mejorándose el crédito nacional.

Fundado en las consideraciones expuestas, el ministro que suscribe, debidamente autorizado por S. M. y de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la deliberación de las Cortes el siguiente proyecto de ley.

Madrid 1.º de Mayo de 1868.—El ministro de Hacienda, Manuel de Orozco.

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se declaran caducados y extinguidos para siempre todos los créditos contra el Estado cuyo reconocimiento o liquidación no se haya solicitado en las épocas y plazos señalados por las leyes, disposiciones y ordenes vigentes.

Art. 2.º Incurrirán en la pena de caducidad, quedando extinguidos para siempre: Los créditos contra el Estado, de cualquiera clase y origen, cuyo reconocimiento o liquidación se haya solicitado en las épocas y plazos señalados al efecto, si los interesados dejan transcurrir el término de un año sin facilitar los datos, noticias o informaciones que la junta de la deuda ó el jefe del departamento les reclame para acreditar su derecho. Este plazo podrá prorrogarse a instancia de parte por tres meses mas cuando la junta de la deuda lo considere equitativo por la importancia de los datos pedidos ó la dificultad de reunirlos. Pasada esta prórroga, sin presentar las justificaciones, noticias ó datos pedidos, el crédito a que el expediente se refiera quedará caducado.

Art. 3.º Serán aplicables las disposiciones del precedente artículo a la justificación de la renta de los participes legos en diezmos, contándose los plazos desde la fecha en que se publique en el *Boletín oficial* de la provincia respectiva la Real orden de calificación del derecho; y para los que ya lo tengan declarado, desde la publicación de esta ley.

Art. 4.º Incurrirán también en pena de caducidad, y quedarán extinguidos para siempre: 1.º Los créditos ya reconocidos ó liquidados, estén ó no emitidos los títulos correspondientes, si los acreedores no reclaman con presentación de documentos de personalidad dentro del plazo de un año, contando desde la publicación de esta ley, la entrega de los valores emitidos ó que puedan emitirse en su equivalencia.

2.º Estos mismos créditos, siempre que entre el acuerdo de la junta de la Deuda ó del departamento correspondiente pidiendo ampliación de datos ó justificaciones para acreditar debidamente la personalidad y su presentación medie el plazo de un año.

Este plazo podrá prorrogarse, a instancia de parte, por tres meses cuando la junta de la Deuda lo considere equitativo por la importancia de los datos pedidos ó la dificultad de reunirlos.

Art. 5.º La junta de la Deuda hará mensualmente la declaración de caducidad de los créditos que hayan incurrido en ella con arreglo a esta

ley, y dispondrá que se den de baja en la cuenta de liquidación, haciéndose las anotaciones correspondientes en los registros, libros y relaciones en que conste el origen del crédito. Se publicarán también en la *Gaceta* relaciones mensuales que expresen detalladamente los créditos caducados en virtud de estos acuerdos.

Art. 6.º Los acuerdos de la junta declarando la caducidad de créditos serán apelables ante el ministerio de Hacienda durante el plazo de dos meses, contando desde el día de la publicación en la *Gaceta* de las relaciones mensuales. De las resoluciones del ministerio podrá reclamarse ante el Consejo de Estado en vía contenciosa en el término de tres meses, contados desde la fecha en que se notifique al interesado.

Art. 7.º Las disposiciones de esta ley son aplicables desde luego a todos los créditos, sea cualquiera su origen, que el Estado debe abonar con arreglo a las leyes y que tengan señalado el modo y forma de proceder a su reconocimiento, liquidación y pago. Lo serán en el porvenir a todos los demás créditos contra la nación, desde el momento en que se hallen en iguales circunstancias.

Art. 8.º Se declaran comprendidos en el artículo 4.º de esta ley los créditos, que con arreglo a lo establecido en los artículos 39, 41 y 42 del reglamento de 17 de Octubre de 1851, quedaron sometidos a lo que respecto de ellos dispusiera la ley de caducidad.

Art. 9.º Un reglamento especial que el Gobierno dictará, oyendo al Consejo de Estado en pleno, determinará, con sujeción a la presente ley, los casos concretos de caducidad.

Madrid, 1.º de Mayo de 1868.—El ministro de Hacienda, Manuel de Orozco.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

Teniendo presente lo dispuesto en el art. 6.º de mi decreto de 27 de Febrero de 1852, de conformidad con el dictamen del Consejo de Estado en pleno, y a propuesta del ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en disponer lo siguiente:

Artículo único. Se autoriza al ministro de Ultramar para que contrate sin las formalidades de pública subasta el servicio de conducción de la correspondencia, por medio de vapores, entre la Península y las islas de Puerto-Rico y Cuba.

Dado en Palacio a diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Conversión de San Agustín y San Pío V. Papa.

SANTO DE MAÑANA. San Juan Ante-Portam-Latinam.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Chamberí, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

En la parroquia de San Ginés sigue celebrándose la novena del Santísimo Sacramento y predicará en la misma mayor D. Juan Barbero y por la tarde en los ejercicios D. Vicente Pastor.

Continúa celebrándose por la tarde en la iglesia de San Cayetano la novena de la Divina Pastora, y por la noche en la parroquia de Santiago la de la Beata María Ana de Jesús.

También continúan los ejercicios de las Flores de Mayo en las Carboneras, San Isidro, San Francisco, Italianos, San Ignacio y en Santo Tomás.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Sereza de San Juan, apóstol y evangelista (Ante-Portam-Latinam), con rito doble y color encarnado.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY. 3,586 arrobas de trigo. 2,472 idem de harina. 969 idem de carbon. 117 vacas, que componen 45,008 libras de peso. 316 carneros, que hacen 8,565 libras de id. 138 corderos, que hacen 2,930 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY. Trigo vendido..... 4,397 fanegas. Precio medio..... 8,660 escudos. Madrid 4 de Mayo de 1868.—El alcalde corregidor, el marqués de Villamagna.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID. Observaciones meteorológicas del día 4 de Mayo de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	701,52	9,0	11,3	E.....	Casi cub
9 m.	701,41	10,6	13,2	S. E.....	Cub. II.º
12 d.	701,64	7,7	9,6	O. S. O.....	Idem.
3 t.	700,61	8,8	11,0	E.....	Cubierº
6 t.	700,28	8,3	10,4	S. E.....	Idem.
9 n.	700,70	7,7	9,6	S. S. E.....	Idem.

Temperatura máxima del día... 11,6 13,5  
Temperatura máxima al sol... 13,4 17,6  
Temperatura mínima del día... 7,7 9,6

Evaporación en las 24 horas.... 8,8 milímetros.  
Lluvia en id. id..... 12,1

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Avila, Almería, Alicante, Albacete, Badajoz, Cádiz, Cáceres, Córdoba, Cuenca, Granada, Guadalajara, Huelva, Jaén, Lugo, Málaga, Murcia, Oviedo, Salamanca, Segovia, Sevilla, Soria, Teruel, Toledo, Valladolid y Zamora.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 1.º de Mayo de 1868. FONDOS PÚBLICOS.

Títulos de 3 por 100 consolidado, publicado, 34-40, 05, 34-00 y 34-05; 34-40 pequeños; a plazo, 33-95, 34-10 y 05 fin. cor. fr.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-85 d.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-75, 70 y 75.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 17-45 y 50.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 99-20.

Deuda del personal, no publicado, 25-25 p.

Obligaciones municipales al portador, de 1.000 reales, no publicado, 64-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 98-30 y 40.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 91-00; no publicado, 91-10.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales publicado, 83-50.

Idem id. de 2.000 rs., no publicado, 88-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2.000 reales, no publicado, 93-70.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2.000 reales, no publicado, 77-25.

Idem id. de 9 de Marzo de 1855 de 2.000 rs., no publicado, 70-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2.000 reales, no publicado, 73-00.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2.000 rs., no publicado, 73-00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 66-55, 50, 60 y 65.

Idem id. nuevas de 2.000 rs., publicado, 65-60, y 45.

Idem id. de 4.000 rs., no publicado, 65-80.

Idem id. nuevas de 4.000 rs., no publicado, 65-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 139-50.

Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, publicado, 112-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-60.

Paris a 8 días vista, 5-17 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 2 de Mayo.—Consolidados, 94 1/8.

Paris 2 de Mayo.—Exterior español, 31.—Diferido, 32-70.

MADRID: 1868

Editor responsable: D. C. NAVARRO ILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REBAJA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID. Observaciones meteorológicas del día 4 de Mayo de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	701,52	9,0	11,3	E.....	Casi cub
9 m.	701,41	10,6	13,2	S. E.....	Cub. II.º
12 d.	701,64	7,7	9,6	O. S. O.....	Idem.
3 t.	700,61	8,8	11,0	E.....	Cubierº
6 t.	700,28	8,3	10,4	S. E.....	Idem.
9 n.	700,70	7,7	9,6	S. S. E.....	Idem.

Temperatura máxima del día... 11,6 13,5  
Temperatura máxima al sol... 13,4 17,6  
Temperatura mínima del día... 7,7 9,6

Evaporación en las 24 horas.... 8,8 milímetros.  
Lluvia en id. id..... 12,1

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Avila, Almería, Alicante, Albacete, Badajoz, Cádiz, Cáceres, Córdoba, Cuenca, Granada, Guadalajara, Huelva, Jaén, Lugo, Málaga, Murcia, Oviedo, Salamanca, Segovia, Sevilla, Soria, Teruel, Toledo, Valladolid y Zamora.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 1.º de Mayo de 1868. FONDOS PÚBLICOS.

Títulos de 3 por 100 consolidado, publicado, 34-40, 05, 34-00 y 34-05; 34-40 pequeños; a plazo, 33-95, 34-10 y 05 fin. cor. fr.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-85 d.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-75, 70 y 75.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 17-45 y 50.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 99-20.

Deuda del personal, no publicado, 25-25 p.

Obligaciones municipales al portador, de 1.000 reales, no publicado, 64-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 98-30 y 40.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 91-00; no publicado, 91-10.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales publicado, 83-50.

Idem id. de 2.000 rs., no publicado, 88-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2.000 reales, no publicado, 93-70.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2.000 reales, no publicado, 77-25.

Idem id. de 9 de Marzo de 1855 de 2.000 rs., no publicado, 70-